



Filosofía, Teología y Axiología: Relación entre el concepto de Dios y los Valores Humanos

Carlos Eduardo Idrovo Coppiano



VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO
Y POSGRADO

Filosofía, Teología y Axiología: Relación entre el concepto de Dios y los Valores Humanos

DR. CARLOS EDUARDO IDROVO COPPIANO MSc.



VICERRECTORADO DE
INVESTIGACIÓN
GESTIÓN DEL
CONOCIMIENTO
Y POSGRADO

Filosofía, Teología y Axiología: Relación entre el concepto de Dios y los Valores Humanos

Primera edición: Noviembre de 2017

Autor: Carlos Eduardo Idrovo Coppiano

Revisión técnica:

El presente texto fue sometido a revisión y aprobación por pares ciegos externos

Edición y diagramación:

Edición

Equipo Editorial

Dirección de Investigación

Vicerrectorado de Investigación, Gestión del Conocimiento y Posgrado.

Universidad de Guayaquil.

Diagramación:

Carrera de Diseño Gráfico

Facultad de Comunicación Social

Universidad de Guayaquil.

Registros:

Derecho de autor IEPI-2018-6323

INTERNATIONAL STANDARD BOOK NUMBER: ISBN: 978-9978-59-121-5

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Guayaquil-Ecuador 2017

AGRADECIMIENTO

Es justo agradecer a algunas personas que han hecho posible la publicación de la presente obra.

A la Sra. Decana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Arquitecta Silvia Muy-Sang. MSc., quien dio toda la apertura y facilitó los procedimientos administrativos y académicos para que esto sea posible.

Al MSc. Carlos Barros. Director del Departamento de Investigación de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, quien se preocupó detalle a detalle de esta publicación y me asesoró en los aspectos técnicos de la misma.

A mis estudiantes y colegas profesores de la Facultad de Filosofía, quienes de una forma u otra me han ayudado con su valiosa contribución personal y académica, especialmente con sus reflexiones y debates filosóficos sobre el tema de la presente obra.

A todos ellos, muchas gracias.

DEDICATORIA

Deseo dedicar esta obra a toda mi familia, a mi esposa, a mis hijos, inclusive a mis nietos, que aunque aún están muy pequeños para poder leer y/o comprender el sentido y significado de esta obra, en algún momento es posible que lo hagan con el interés y la pasión por la filosofía, que yo siempre tuve.

A mi madre, a quien extraño muchísimo, y con quien conversé en algunas ocasiones sobre la posibilidad de que la presente obra vea la luz. Para ella con amor entrañable.

A mi maestro, el Dr. Manuel de J. Real, quien me introdujo al mundo de la filosofía y de la especulación crítica y reflexiva desde la cátedra, y con quien dialogamos ya sea en la clase, como fuera de ella, sobre el tema de esta obra, en tantas ocasiones; con ese amor y esa pasión que sólo tienen los verdaderos y grandes maestros; recordando por siempre una de sus últimas enseñanzas de vida: *“No se preocupe tanto por llegar mi querido Eduardo; recuerde que aún el talento y sobre todo el talento tienen su modestia. Después de todo, qué es llegar, llegar a dónde, quién ha llegado”...*

A SU MEMORIA.

PRÓLOGO

¿Sería justo y apropiado decir que toda o casi toda la humanidad cree en Dios de alguna forma? En realidad, aunque no conozco que se haya hecho una encuesta mundial sobre el tema, se considera que la mayor parte de los humanos tenemos una idea, un concepto sobre el Ser Supremo.

Si Dios es sólo una conjetura, entonces la mayor parte de la humanidad la ha tenido a través del tiempo, y en las distintas culturas y civilizaciones que han existido.

Si el hombre es filósofo por naturaleza, también es teólogo por naturaleza, pues las convicciones religiosas fundamentales en la fe también forman parte de la encrucijada humana.

Aunque también se puede argumentar, que han existido importantes e influyentes pensadores que han cuestionado, desde la misma existencia de Dios, hasta la validez de toda expresión moral apoyada en la creencia de su existencia. Pero esto no hace más que recalcar lo importante que ha sido y sigue siendo el problema del Ser Absoluto. En efecto, hemos venido dependiendo de una u otra forma, ya sea para afirmar, dudar o negar, de la IDEA o CONCEPTO de Dios.

El problema de Dios o del Ser Absoluto, es uno de los temas más profundos e interesantes de la Filosofía. Por una razón u otra, la idea de Dios está ligada íntimamente al hombre. Ya sea que aceptemos o no su existencia, que tengamos distintas concepciones acerca de su naturaleza, creamos o no en Él, es indudable que forma parte de uno de los temas transcendentales para la humanidad de ayer, de hoy y del mañana.

¿Es actual y tiene vigencia en nuestros tiempos?

Yo pienso que sí. Creo que hoy como nunca antes, el hombre busca a Dios. Tal vez lo hace por caminos equivocados, pero su búsqueda es la sincera manifestación de que necesita algo que el mundo material no le puede brindar. La ciencia no tiene todas las respuestas. No puede tenerlas, por la sencilla razón que es producto de la mente de una especie que, como la humana, ha avanzado mucho, pero también le queda mucho por aprender y comprender.

¿Tiene relación el concepto de Dios con los valores éticos que hemos aprendido y que a su vez enseñamos a otros? Pienso que sí. Y lo creo porque precisamente una de las características de la relación hombre-Dios, ha sido la de una serie de códigos morales, que los hombres hemos aprendido o adquirido de esta relación.

¿Tendría sentido creer en un Dios creador más no legislador? O pero aun: ¿Crear un Dios legislador pero no creador? Es posible, en este tema, nada está dicho, todo es posible... ¿Cómo saberlo? Aquello que aparentemente carece de significado para mí, no tiene que carecerlo necesariamente para todos...

¿Por qué este tema debe ser analizado en una Tesis Filosófica? Porque ésa es una de las características fundamentales de la Filosofía, la capacidad de analizar críticamente cualquier asunto o cuestión.

La Filosofía es un faro que ilumina cualquier territorio por el que pasa su rayo de luz. ¿Acaso el filósofo no es un buscador de la verdad? Y la verdad implica un conjunto de conocimientos, un conjunto de respuestas a las grandes

preguntas y cuestionamientos del ser humano.

Pienso que el tema de Dios no es propiedad de la Religión, ni de la Teología, creo que el científico, el filósofo y el teólogo pueden, aunque por caminos paralelos, llegar a un fin común. Ese punto común puede ser el anhelo sincero de comprender el CÓMO y el POR QUÉ de nuestra existencia, el tratar de encontrar un sentido, un significado para nuestras vidas.

Me parece pues, que el tema de Dios es un tema de la HUMANIDAD, sin que importe mucho qué parcela del saber humano se encargue de explicarlo.

Pero siempre habrá que partir de una interrogante, de una pregunta y de una reflexión, por lo tanto la Filosofía estará siempre presente, y aquél que filosofa, el HOMBRE, también.

Es por eso que la Filosofía ha hecho suyo desde siempre el tema de Dios. Hay en este problema tantos senderos, tantas hipótesis, doctrinas, teorías, posturas, ideologías, políticas y religiosas, que resulta muy complejo mencionarlas a todas o analizarlas desde un sólo punto de vista.

Por supuesto que la razón debe basarse en lo ya comprobado o demostrado por la experimentación, en otras palabras, la Filosofía, debe fundarse en la Ciencia. No se pueden lanzar conjeturas sobre aspectos que ya han sido demostrados de una u otra forma, para bien o para mal, a no ser para sacar alguna conclusión de carácter teleológico o axiológico.

Pero, cuando se trata de un tema metafísico, como el de Dios, sobre el cual la ciencia reconoce su intrínsecas limitaciones, y del cual la religión no nos puede decir nada más de lo que

se considera un dogma de fe, producto de una revelación, la Filosofía parece seguir teniendo la última palabra.

Enfrento este trabajo, sabiendo de su profundidad y complejidad. No pretendo saberlo todo, resolverlo todo o decirlo todo sobre este tema; procurar tal cosa, sería auto engañarme y quiero ser sincero conmigo y con los demás. Lo que procuro es añadir un grano de arena en el castillo que representa la búsqueda de la verdad por parte del hombre.

¡Quién sabe! De pronto, alguna idea, alguna pregunta, alguna investigación, sirva para que alguien encuentre su propio sendero hacia dicha verdad.

No puedo ser escéptico, creo que el hombre debe dudar sólo como un método para llegar a una respuesta; no importa que ésta no sea la respuesta, basta que sea la suya, ¡su verdad!, aquélla que lo motive y lo impulse a seguir adelante. ¿Cuál sería el sentido del filosofar si no abrigáramos la ilusión de saber, de comprender y de alcanzar la verdad?

Como decía el filósofo danés Soren Kierkegaard: “MÁS QUE LA VERDAD OBJETIVA PARA TODOS, TENGO QUE ENCONTRAR UNA VERDAD QUE SEA VÁLIDA PARA MI... UNA VERDAD POR LA CUAL PUEDA VIVIR O MORIR.”

Creo que todos necesitamos y buscamos a través de nuestra existencia, esa verdad, esa razón que justifique nuestra presencia en el mundo. Por otro lado, nuestra valoración moral, está vinculada estrechamente al concepto que manejamos de Dios, aún en el hipotético caso de su inexistencia. En el mundo actual, el tema Axiológico, ha cobrado una inusitada actualidad. Tal vez, entre otras causas, porque la educación en valores se ha

convertido en el eje fundamental de toda verdadera educación.

Porque la educación debe estar comprometida con los valores éticos, pues su función es básicamente normativa y no sólo instructiva. Debemos integrar en una cultura diversas dimensiones: una lengua, una tradición, un conjunto de creencias, unas actitudes, una forma de vida, etc.

Y dentro de esta multidimensión de factores, aparece como un principio, el Problema de Dios, y del concepto que tenemos de Él. De ahí el análisis filosófico de la relación entre Teología y Axiología.

Lo que sabemos de Dios es realmente muy poco, o nada, es más lo que suponemos que lo que sabemos... todas son conjeturas, hipótesis, tesis, antítesis y síntesis de carácter especulativo. Pero lo que realmente importa en el presente trabajo, es analizar, criticar, cuestionar, el hecho de que los valores, nuestros valores, tienen una necesaria relación de interdependencia con nuestros conceptos religiosos y nuestros análisis filosóficos.

Considero, pues, que el tema central de esta Tesis, es lo suficientemente profundo, interesante, inquietante, sugestivo y de actualidad siempre presente, para que amerite su investigación y desarrollo.

Ojalá, quien realiza este trabajo, pueda estar a la altura de sus expectativas, y que el lector pueda encontrar en él, la fuente o la guía, para su propia búsqueda y personal reflexión. Como dijo el maestro Sócrates: “Una vida sin reflexión, no vale la pena de ser vivida”.

El Autor.

Índice de Contenidos

PRIMERA PARTE	
	SOBRE EL CONCEPTO DE DIOS 23
1.1.	¿Quién es Dios? 25
1.2.	¿Por qué la Filosofía trata el tema de Dios? 29
1.3.	El campo de la Teología 29
1.4.	¿Cómo es Dios? Cualidades y Atributos 32
1.5.	¿Por qué hay tantos Dioses? ¿Cuál es el verdadero? 39
SEGUNDA PARTE	
	ORÍGENES SIN TIEMPO 43
2.1.	Sobre el origen de la idea de Dios 45
2.2.	Tres raíces para el origen de una idea 47
TERCERA PARTE	
	PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS 59
3.1.	¿Es posible demostrar a Dios? 61
3.2.	Pruebas físicas 64
3.3.	Pruebas Metafísicas 66
3.4.	Pruebas Morales 68
CUARTA PARTE	
	RAZONES PARA DUDAR O NEGAR 71

4.1.	El Ateísmo	73
4.2.	El Agnosticismo	77
4.3.	La Respuesta de la Ciencia	78
4.4.	Cuestionamientos a los Argumentos o Pruebas sobre la existencia de Dios	80

QUINTA
PARTE

	AXIOLOGÍA O TEORÍA DE LOS VALORES	85
5.1.	Los Valores y la Sociedad	87
5.2.	Hacia un concepto de Valor	88
5.3.	Teoría de los Valores	92

SEXTA
PARTE

	RELACIÓN ENTRE EL CONCEPTO DE DIOS Y LOS VALORES HUMANOS	113
6.1.	El Destino y la Libertad	109
6.2.	El bien y el mal	122
6.3.	valores y Antivalores	134
6.4.	Educación en valores	139
	Referencias Bibliográficas	153
	Bibliografía	154

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

¿Sería justo y apropiado decir que toda o casi toda la humanidad cree en Dios de alguna forma? En realidad, aunque no conozco que se haya hecho una encuesta mundial sobre el tema, se considera que la mayor parte de los humanos tenemos una idea, un concepto sobre el Ser Supremo.

Si Dios es sólo una conjetura, entonces la mayor parte de la humanidad la ha tenido a través del tiempo, y en las distintas culturas y civilizaciones que han existido. Si el hombre es filósofo por naturaleza, también es teólogo por naturaleza, pues las convicciones religiosas fundamentales en la fe también forman parte de la encrucijada humana.

Aunque también se puede argumentar, que han existido importantes e influyentes pensadores que han cuestionado, desde la misma existencia de Dios, hasta la validez de toda expresión moral apoyada en la creencia de su existencia. Pero esto no hace más que recalcar lo importante que ha sido y sigue siendo el problema del Ser Absoluto. En efecto, hemos venido dependiendo de una u otra forma, ya sea para afirmar, dudar o negar, de la IDEA o CONCEPTO de Dios.

El problema de Dios o del Ser Absoluto, es uno de los temas más profundos e interesantes de la Filosofía. Por una razón u otra, la idea de Dios está ligada íntimamente al hombre. Ya sea que aceptemos o no su existencia, que tengamos distintas concepciones acerca de su naturaleza, creamos o no en Él, es indudable que forma parte de uno de los temas trascendentales para la humanidad de ayer, de hoy y del mañana.

¿Es actual y tiene vigencia en nuestros tiempos?

Yo pienso que sí. Creo que hoy como nunca antes, el hombre

busca a Dios. Tal vez lo hace por caminos equivocados, pero su búsqueda es la sincera manifestación de que necesita algo que el mundo material no le puede brindar. La ciencia no tiene todas las respuestas. No puede tenerlas, por la sencilla razón que es producto de la mente de una especie que, como la humana, ha avanzado mucho, pero también le queda mucho por aprender y comprender.

¿Tiene relación el concepto de Dios con los valores éticos que hemos aprendido y que a su vez enseñamos a otros?

Pienso que sí. Y lo creo porque precisamente una de las características de la relación hombre-Dios, ha sido la de una serie de códigos morales, que los hombres hemos aprendido o adquirido de esta relación.

¿Tendría sentido creer en un Dios creador más no legislador?

O peor aun: **¿Crear un Dios legislador pero no creador?** Es posible, en este tema, nada está dicho, todo es posible... ¿Cómo saberlo? Aquello que aparentemente carece de significado para mí, no tiene que carecerlo necesariamente para todos...

¿Por qué este tema debe ser analizado en una Tesis Filosófica?

Porque ésa es una de las características fundamentales de la Filosofía, la capacidad de analizar críticamente cualquier asunto o cuestión.

La Filosofía es un faro que ilumina cualquier territorio por el que pasa su rayo de luz. ¿Acaso el filósofo no es un buscador de la verdad? Y la verdad implica un conjunto de conocimientos, un conjunto de respuestas a las grandes preguntas y cuestionamientos del ser humano.

Pienso que el tema de Dios no es propiedad de la Religión,

ni de la Teología, creo que el científico, el filósofo y el teólogo pueden, aunque por caminos paralelos, llegar a un fin común. Ese punto común puede ser el anhelo sincero de comprender el CÓMO y el POR QUÉ de nuestra existencia, el tratar de encontrar un sentido, un significado para nuestras vidas.

Me parece pues, que el tema de Dios es un tema de la HUMANIDAD, sin que importe mucho qué parcela del saber humano se encargue de explicarlo. Pero siempre habrá que partir de una interrogante, de una pregunta y de una reflexión, por lo tanto la Filosofía estará siempre presente, y aquél que filosofa, el HOMBRE, también. Es por eso que la Filosofía ha hecho suyo desde siempre el tema de Dios. Hay en este problema tantos senderos, tantas hipótesis, doctrinas, teorías, posturas, ideologías, políticas y religiosas, que resulta muy complejo mencionarlas a todas o analizarlas desde un sólo punto de vista.

Por supuesto que la razón debe basarse en lo ya comprobado o demostrado por la experimentación, en otras palabras, la Filosofía, debe fundarse en la Ciencia. No se pueden lanzar conjeturas sobre aspectos que ya han sido demostrados de una u otra forma, para bien o para mal, a no ser para sacar alguna conclusión de carácter teleológico o axiológico. Pero, cuando se trata de un tema metafísico, como el de Dios, sobre el cual la ciencia reconoce su intrínsecas limitaciones, y del cual la religión no nos puede decir nada más de lo que se considera un dogma de fe, producto de una revelación, la Filosofía parece seguir teniendo la última palabra.

Enfrento este trabajo, sabiendo de su profundidad y complejidad. No pretendo saberlo todo, resolverlo todo o decirlo todo sobre este tema; procurar tal cosa, sería auto

engañarme y quiero ser sincero conmigo y con los demás. Lo que procuro es añadir un grano de arena en el castillo que representa la búsqueda de la verdad por parte del hombre.

¡Quién sabe! De pronto, alguna idea, alguna pregunta, alguna investigación, sirva para que alguien encuentre su propio sendero hacia dicha verdad.

No puedo ser escéptico, creo que el hombre debe dudar sólo como un método para llegar a una respuesta; no importa que ésta no sea la respuesta, basta que sea la suya, ¡su verdad!, aquélla que lo motive y lo impulse a seguir adelante. ¿Cuál sería el sentido del filosofar si no abrigáramos la ilusión de saber, de comprender y de alcanzar la verdad? Como decía el filósofo danés Soren Kierkegaard:

“MÁS QUE LA VERDAD OBJETIVA PARA TODOS, TENGO QUE ENCONTRAR UNA VERDAD QUE SEA VÁLIDA PARA MI... UNA VERDAD POR LA CUAL PUEDA VIVIR O MORIR.”

Creo que todos necesitamos y buscamos a través de nuestra existencia, esa verdad, esa razón que justifique nuestra presencia en el mundo. Por otro lado, nuestra valoración moral, está vinculada estrechamente al concepto que manejamos de Dios, aún en el hipotético caso de su inexistencia. En el mundo actual, el tema Axiológico, ha cobrado una inusitada actualidad. Tal vez, entre otras causas, porque la educación en valores se ha convertido en el eje fundamental de toda verdadera educación.

Porque la educación debe estar comprometida con los valores éticos, pues su función es básicamente normativa y no sólo instructiva. Debemos integrar en una cultura diversas dimensiones: una lengua, una tradición, un conjunto de

creencias, unas actitudes, una forma de vida, etc. Y dentro de esta multidimensión de factores, aparece como un principio, el Problema de Dios, y del concepto que tenemos de Él. De ahí el análisis filosófico de la relación entre Teología y Axiología. Lo que sabemos de Dios es realmente muy poco, o nada, es más lo que suponemos que lo que sabemos... todas son conjeturas, hipótesis, tesis, antítesis y síntesis de carácter especulativo.

Pero lo que realmente importa en el presente trabajo, es analizar, criticar, cuestionar, el hecho de que los valores, nuestros valores, tienen una necesaria relación de interdependencia con nuestros conceptos religiosos y nuestros análisis filosóficos. Considero, pues, que el tema central de esta Tesis, es lo suficientemente profundo, interesante, inquietante, sugestivo y de actualidad siempre presente, para que amerite su investigación y desarrollo. Ojalá, quien realiza este trabajo, pueda estar a la altura de sus expectativas, y que el lector pueda encontrar en él, la fuente o la guía, para su propia búsqueda y personal reflexión. Como dijo el maestro Sócrates: “Una vida sin reflexión, no vale la pena de ser vivida”.

1

**SOBRE EL
CONCEPTO DE
DIOS**

*“No puedo creer que Dios juegue a los dados con el Universo”
Albert Einstein*

1.1. ¿Quién es Dios?

Según (RUNES, Dagobert, 1994, págs. 100-101) en su obra, *Diccionario Filosófico*: “Dios es un nombre que indica el Ser Supremo y Último, aceptado por la Teología, tomando como base la autoridad, la revelación o la evidencia de la Fe en un Ser absolutamente necesario, pero demostrado como tal, por numerosos sistemas filosóficos, particularmente los monistas, dualistas e idealistas.”

De acuerdo a esta definición, Dios es en primer lugar un nombre, y yo quiero partir de esta idea, para señalar que como tal, es relativo a la cultura, a la tradición y al lenguaje humano. Sin embargo, como la mayor parte de nuestro términos vienen de raíces griegas o latinas, creo importante mencionar que la palabra Dios proviene del griego THEOS y de su equivalente latino DEUS.

Ahora bien, más allá del hecho de que los nombres no expresan necesariamente la esencia de los seres, por lo que identificar ambas cosas sería un error, hay -no obstante- otras teorías, que afirman que todo los entes tienen un “verdadero nombre”, que permanece oculto inclusive para su propios dueños, en el cual reside su verdadera esencia y su razón de ser. Según (PAUWELS, Louis, 1980) autor de “El Retorno de los Brujos” y de “La Rebelión de los Brujos”, de acuerdo a una

antigua tradición cabalística: “El señor tiene noventa y nueve nombres accesibles al entendimiento humano, noventa y nueve atributos... es justo, misericordioso, todopoderoso, etc.”

“Pero tiene un centésimo nombre que brilla en los cielos. El que llega a aprenderlo, se eleva por encima de la condición humana; pues en él residen el pensamiento y el poder infinito; él se convertiría en el maestro del nombre, siguiendo una larga cadena de maestros, desde Melquisedec hasta nuestros días... “El tema del nombre en general y del nombre de Dios en particular, tiene una larga trayectoria anterior, aunque mayormente tratada en el campo del misticismo, esoterismo y de la metafísica cabalística y gnóstica. Pauwels vuelve a referirse una y otra vez al mismo tema en sus obras ya mencionadas, citando inclusive a otros autores de renombre tales como Jorge Luis Borges y Arthur Clarke. Del primero toma una narración sobre el mago Tzinacan, sacerdote sacrificador de la Pirámide de Qaholon, quien encerrado en una profunda caverna tendrá que enfrentar la muerte como castigo por no revelar a los españoles el lugar donde está oculto un tesoro. Será devorado por un jaguar que espera al otro lado del muro.

Tzinacan busca el nombre, la forma de la escritura absoluta de la eternidad. Dios la escribió el primer día de la creación de tal forma que no la tocara el azar y que solo la pudiera leer el elegido. Quizás en mi cara este escrito el nombre, quizás yo mismo soy el fin de mi búsqueda... En ese afán estaba cuando recordó que el “jaguar” era uno de los atributos de Dios. “Y así fue como Tzinacan, mudo, indiferente a sí mismo y a su fin, dejando que lo olviden los días, acostado en la oscuridad, descifro en la piel de la fiera los ardientes designios del Universo”.

Del segundo autor, es decir de Arthur C. Clarke, toma un

curioso cuento, más interesante e inquietante que extenso, titulado precisamente: “Los Nueve Mil Millones de Nombres de Dios”, en el cual se hace referencia a que el Ser Supremo tiene muchísimos nombres y que si el hombre pudiera combinarlos, sintetizarlos y descifrarlos apropiadamente, poseería el secreto de la creación y las llaves de su destrucción...

Cuando al final del relato, los técnicos norteamericanos que habían viajado al Tíbet, a ayudar en la instalación del procesador de palabras que los lamas tibetanos le habían comprado para su loco y místico propósito, están a punto de embarcarse en el avión que los devolverá a Estados Unidos, dirigen su vida al nocturno cielo estrellado, “observan con terror como las estrellas se apagan una a una por última vez..” (PAUWELS, Louis, 1980, pág. 163) ¿Por qué menciono estos relatos en la presente Tesis? Porque tienen relación con un aspecto importante de la misma: el comprender quién y cómo es Dios. Y aunque podría ubicarse a los autores más en el plano literario, es indudable que sus reflexiones son de profundidad filosófica y merecen las consideraciones del caso. Muchos pensadores modernos y contemporáneos han filosofado a través de la literatura, y nosotros sabemos que la Filosofía es consustancial con el hombre independientemente de qué rama del saber escoja desarrollar.

Siempre me ha inquietado el Realismo Fantástico de Louis Pauwels Y Jacques Bergier. Partir de la Tesis de que la realidad es desconocida para el hombre y que por lo tanto puede ser más fantástica de lo que su imaginación supone, merece respeto y un análisis crítico, no dogmático. Si Dios es una realidad, debemos aceptar que sabemos muy poco o nada sobre Él. Puede por tanto, ser muy diferente a como nosotros nos lo imaginamos.

Así pues, todas las tradiciones primitivas, gnóstica, cabalística, sostienen que existe un “Nombre Supremo”, clave de todas las cosas. Pero, además enseñan, que cada criatura y cada cosa tienen su nombre verdadero que expresa su naturaleza esencial y su lugar en el universo. Y como dice Pauwels en su obra ya citada: “Esta idea ya se desarrollaba en la antigüedad. Se dice que el verdadero nombre de Roma era guardado en secreto y si Cartago fue destruida, fue porque los romanos se enteraron por una traición de su nombre oculto”.

Además, de acuerdo a la definición de Dios citada anteriormente, el Ser Supremo no sólo debe ser comprendido o aceptado por la autoridad teológica, basada en la revelación o la evidencia subjetiva de la fe, sino también debe ser analizado por la crítica filosófica y demostrado racionalmente por ella. Si no tuviéramos la capacidad de razonar, ni siquiera podríamos creer o tener fe en algo o en alguien.

Según el relato Bíblico, cuando Moisés le pregunta al señor:

-”¿Quién eres?” Él responde:

-”Yo soy el que soy”

Y en el libro del Apocalipsis Capitulo 1 Versículo 8 dice:

-”Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin... el que ES y era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

Estas afirmaciones, de acuerdo a la revelación teológica, implican la aceptación de categoría de “Ser Supremo” a Dios; es decir que en Él están reunidas y sintetizadas las cualidades propias del SER.

Así pues, podemos definir también a Dios como al Ser Supremo o más generalmente como al SER. Es por esto que la Ontología, que es el estudio del SER, es también, por ende, y de alguna forma, el estudio del SER SUPREMO, es decir, de

Dios. Aunque tal vez sea muy pronto, me arriesgaría a decir que Dios es un concepto, un término con el cual tratamos de representar e integrar en un solo Ser, lo más grande y sublime que puede imaginar o crear el hombre.

1.2.- ¿Por qué la Filosofía trata el tema de Dios?

Hemos afirmado en la primera parte que el tema de Dios no es propio sólo de la Religión o de la Teología, pues la Filosofía también lo hace suyo precisamente por ese afán de buscar la verdad, por ese anhelo que tiene el ser humano de conocer y comprender, que es la característica esencial de la Filosofía: buscar, indagar, cuestionar, tratar de hallar el cómo y el porqué de las cosas.

Filosofar es pensar. Como dije antes, y siguiendo en esto a Sto. Tomás, si no tuviéramos la capacidad de reflexionar, tampoco podríamos tener FE. La ventaja -si pudiéramos llamarla así- de la Filosofía, sobre las convicciones religiosas, es que la Filosofía posee, por su naturaleza inquisitiva, la capacidad de auto-cuestionarse. Es capaz de enfocar su atención sobre cualquier aspecto, sobre cualquier asunto o saber, incluyéndose a sí misma. Es por ello, que hay una Filosofía de la Religión, pero no una Religión de la Filosofía. Y aunque hay una historia de la Filosofía, más profunda es aún la Filosofía de la Historia, una Filosofía de la ciencia, e inclusive una Filosofía de la Filosofía.

1.3. El campo de la Teología.

¿Qué es la Teología? En general se la considera como el Tratado de Dios, de su existencia. Naturaleza, atributos, así como de su relación con el hombre y el mundo. Según (RUNES, Dagobert, 1994, pág. 365) en su Diccionario Filosófico: La Teología es

una rama de la Filosofía, una rama especial de la investigación filosófica que trata de Dios. Aunque este término ha sido casi siempre empleado para referirse a la expresión teórica de una determinada religión. Por ejemplo: Teología Cristiana, Teología Judía, Teología Protestante o Presbiteriana.

“La teología no tiene que ser necesariamente adscrita a la religión, puede ser estudio puramente teórico sobre Dios y la relación de Dios con el mundo en un plano desinteresado de investigación libre”.

Según esta definición, la Teología no sólo que no se opone a la Filosofía, sino que inclusive forma parte de ella. Si reflexionamos libremente sobre Dios, es decir sin dogmatismos religiosos específicos, estamos “Teologizando”. Se distingue también entre una Teología Positiva y una Negativa. La Teología Positiva es siempre un “tratado”, y se compone de proposiciones acerca de Dios. En ella encontramos una Teología Natural y una Teología Revelada.

La teología Revelada se fundamenta en la luz de la fe; en cambio la Teología Natural tiene como sustento la luz de la razón. Sería, por lo tanto, más propia del filosofía que del teólogo. Por lo tanto, la Teología Natural, es un conocimiento de Dios en base a un conocimiento del mundo; por eso se dice que puede haber una Teología Natural sin Fe, pero en cambio es imposible que ello ocurra en una Teología Revelada. Encuanto a la “Teología Negativa”, podríamos llamarla también una “Teología Mística”, pues se hace posible mediante un “silencio” o introspección del alma. Es el producto de una “entrega” completa del alma a Dios, por medio de la cual, el Ser Supremo se hace presente al hombre.

La Teología Mística no necesita de palabras, conceptos o razona-

mientos. Le basta el contacto directo, sublime y profundo del hombre con su creador. Subraya siempre el hecho de la “inefabilidad” del principio de Dios en tanto que “SER”, que está más allá de todo ser. Hay autores que también sostienen que no es posible hablar de Teología simplemente, sin especificar a qué tipo nos referimos, pues hay ciertos problemas que aparecen en la Teología Natural que no tienen validez en la Teología Revelada y viceversa.

El criterio de que la Fe sin razón carece de plenitud es propio del Tomismo, siempre y cuando ésta última -la razón- no se extravíe y siga el “recto camino”. Por lo que, Teología y Filosofía no son incompatibles, y su relación puede ser de mutua dependencia, de sumisión de la una a la otra, - por ejemplo de la Filosofía a la Teología en la Edad Media- o de lo que se diga en Teología, debe analizarse en función de lo que se descubra por la Ciencia y se reflexione en Filosofía.

En el sentido estricto del término, no podríamos hablar de una sola Teología, pues inclusive en los últimos tiempos han surgido varias “Teologías”, de acuerdo a la línea de pensamiento que tengan sus autores o defensores. Así por ejemplo, la “Teología Dialéctica” o “Teología de la crisis” esbozadas por Soren Kierkegaard y desarrolladas por Barth, Gogarten y Brunner. Esta Teología postula la separación absoluta entre lo finito y lo infinito, entre el mundo y Dios.

Semejante distancia aparente infranqueable sólo puede ser cruzada por Dios o con la voluntad de Dios. Por ello, la Teología Dialéctica, no rechaza la razón, cuando reconoce que ésta sólo puede provenir de Dios mismo. En definitiva, esta Teología Dialéctica, plantea la postura crítica de que el “saber teológico” debe ser concebido, en última instancia, más como una práctica que como una dogmática.

Tal vez, más conocida que la anterior, sea la “Teología de la Liberación”, que para algunos sociólogos no es más que una Teoría Político-Social, con fuertes caracteres socialistas y tendencias marxistas, que pretende entre otras cosas, hacer de la caridad y el servicio social, los principios de acción de una Iglesia renovada, pues al pobre, al humilde y al desposeído hay que salvarlo primero en esta tierra y en el cuerpo, para después hacerlo en el alma, y para el “cielo”. Pero, ¿no es la caridad y el amor al prójimo lo que deben caracterizar al verdadero cristianismo? Yo creo que ésta es una teología consecuente con el verdadero espíritu del cristianismo. Por supuesto que hay todavía algunas otras clases de Teología, pero no es mi intención agotar el tema, al que sólo lo he tocado básicamente por su relación estrecha con el análisis filosófico de la existencia de Dios y del concepto que nos formamos de Dios.

1.4. ¿Cómo es Dios? Cualidades y Atributos.

Si Dios existe, entonces es un SER, porque SER es todo lo que existe. Pero Dios no es un SER cualquiera, es el SER por excelencia, es el SER SUPREMO, una ENTELEQUIA, que se da a si mismo su sentido, su propósito y su fin. Es por eso que al problema de Dios también se lo plantea como el problema Ontológico. Según (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981, pág. 394) En su Diccionario Filosófico:

“EL SER en cuanto verbo es la enunciación más general que incluye todo, hasta lo contrario, el NO SER , y denota la presencia de algo que está ahí , lo que está presente y que como tal posibilita el pensar y enunciar”. Ese “estar ahí”, implica una presencia a todo nivel y tiempo : pasado presente y futuro , así como el de “entes” concretos o abstractos , reales o imaginarios, hechos, aspiraciones, proyectos futuros o recuerdos del pasado. Según Heidegger, la diferencia entre lo que “está

ahí” y “el que hace acto de presencia”, es decir entre SER y ENTE, constituye lo que él llama

“DIFERENCIA ONTOLOGICA”.

Para (FINGERMAN, Gregorio, 1982, pág. 41): “La idea del SER es la más general que concibe el espíritu humano; por consiguiente no puede ser definido de acuerdo con las normas lógicas de la definición. No tiene genero próximo ni diferencia específica”. Y continúa: “En sentido más general, el concepto de SER se aplica a todo lo que existe, cualquiera que sea el grado de su existencia, Pero en un sentido más estricto, el SER es lo que ES, mientras que el FENOMENO es lo que PARECE SER”. Así pues, el SER es un concepto un poco difícil de interpretar, especialmente si consideramos que las filosofías materialistas, como el Marxismo, sostienen que solo la materia es SER y que el pensamiento es un producto de la misma.

Recordemos que la ONTOLOGÍA es la parte de la METAFÍSICA que estudia al SER en cuanto SER, llamada también METAFÍSICA GENERAL, parece haber recibido por primera vez el nombre de ONTOLOGÍA por Gocleneas en 1613. ¿Cómo participa el concepto de Dios del concepto de SER? Para (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981, pág. 394) “El concepto de SER se puede aplicar a lo finito y a lo infinito, por lo cual también es presupuesto de la Teología, que parte de la diferencia radical entre el ENTE QUE ES EL SER MISMO, y el que por consiguiente no se da la diferencia ontológica; este SER es DIOS”. Cabría una distinción entre “seres” y “SER”. Son “seres” todos los objetos y cosas de los cuales tenemos conocimiento por medio de nuestros sentidos. Estos “seres” son múltiples, variados, limitados y finitos.

En cambio el SER es algo únicamente “inteligible”, no percepti-

ble, algo que solo la inteligencia lo puede concebir. Es por ello que todos los “seres” de la naturaleza “participan” del ser. En el ser caben todos los “seres”, y este los trasciende y supera. Según Aristóteles, los principios constitutivos del Ser son POTENCIA Y ACTO, ESENCIA Y ACCIDENTE. La filosofía escolástica también los aceptó así. La POTENCIA y el ACTO eran los principios constitutivos del el SER que según Aristóteles venían a resolver el problema del SER y del NO SER que se había planteado Parménides. El ser sigue siendo lo que ES aunque posea movimiento, por este movimiento no es otra cosa que el paso de la POTENCIA al ACTO y del ACTO a la POTENCIA.

El ACTO es lo que el ser. Es en él presente, mientras que la potencia es lo que el ser puede llegar a tiene capacidad de ser en el tiempo futuro. La ESENCIA es lo que fundamentalmente el SER es, aquello que hace a un ser lo que ES y no otra cosa. Se opone al ACCIDENTE que como FENÓMENO, no es lo esencial de un SER, sino aquello que pueda variar en el mismo, sin que por ello se modifique su ESENCIA.

LA ESENCIA es algo UNIVERSAL, es por ello que cuando hablamos de “EL HOMBRE”, nos referimos, no al individuo particular, sino AL ENTE RACIONAL que contiene o comprende a todos los “hombres”.

En la ESENCIA están implicar a las cualidades de:

Universalidad

Necesidad

Inmutabilidad

La universalidad de la ESENCIA DEL SER ya lo acabamos de explicar.

La necesidad significa que si llegáramos a quitar alguno de los atributos constitutivos del SER, éste dejaría de ser lo que ES para convertirse en cualquier otra cosa.

La inmutabilidad implica que el SER es INMUTABLE, es decir que no cambia o varía, cuyos alcances y límites fueron determinados por la teoría de la potencia y el acto según Aristóteles.

¿Corresponden Estos principios a las cualidades de Dios?
 Pues depende del concepto que tengamos de Dios.

Si Dios es el SER ABSOLUTO, estos principios le deberían corresponder. Sin embargo, ¿Cómo adaptarnos a los principios de potencia y accidente en Dios?

¿Podríamos decir que Dios es puro ACTO y no POTENCIA?
 ¿Es pura esencia o también hay en el algo de accidente?
 Si Dios es PERFECTO, ETERNO, INFINITO, INMUTABLE, OMNIPOTENTE, OMNISCIENTE, etc., ¿no cabría por lo tanto, la posibilidad de algo accidental o potencial en Él? Lo que ya es perfecto, no necesito perfeccionarse...

Es difícil salirse de los esquemas mentales y culturales en los cuales nos hemos formado. De una u otra forma siguen influyendo en nosotros. Y esto es así porque somos producto de un medio social, el cual nos guste o no, marca nuestra estructuras psicológicas y nos mantiene más o menos alineados en tal o cual ideología política y religión. Y lo más extraño e interesante, es que, cuando decidimos “cambiar” nuestra ideología, nuestra religión, por ejemplo, lo hacemos, a veces para acogernos a otra, a la que consideramos “mejor” por alguna razón. Pero parecería que siempre necesitamos estar incluidos inmersos en algún tipo de escuela, iglesia, doctrina,

secta, religión, etc.

Si una persona dice, a manera de ejemplo: “ya no soy Católica ahora soy, Evangélica” o “ya no soy Cristiano, ahora soy Budista” o inclusive si manifiesta ser Masón, Rosacruz, Yoga, hare krishna etc., ¿No ha cambiado simplemente una creencia por otra, un dogma por otros? ¿Por qué esa necesidad psicológica de pertenecer a algo o alguien? ¿Por qué tendremos la tendencia de ser dogmático en lugar de ser críticos analíticos?

Por supuesto qué habrán razonamientos de por medio; el ser humano tiende a racionalizar aquello en lo que cree o quiere creer. Pero, ¿hay realmente diferencias significativas en la relación hombre-Dios? ¿Entre unas y otras creencias, más allá de los detalles dogmáticos de cada escuela, secta o religión? He creído oportuno tocar este tema, al que habré de volver más adelante, precisamente por estar tratando sobre la naturaleza y características de Dios.

Creí creyendo que Dios era básicamente un ser todopoderoso, omnipotente y bondadoso... Sólo después de contemplar y examinar este criterio con la realidad de la vida humana, me preocupó la relación entre Dios y los hombres, y las preguntas empezaron a acumularse.

¿Está el destino del hombre inmerso en la omnipotencia de Dios?

¿Somos dueños de nuestro destino o apenas “títeres de Dios”?

¿Es consecuente y lógica en la existencia de un Dios bondadoso y todo poderoso con la existencia del mal?

¿Es contradictoria la idea de un Dios providente que interviene

en la vida humana con el libre albedrío del hombre?

Si tiene Dios un “plan” para la humanidad y para toda la creación, ¿no podría el hombre con su “libre albedrío” -en caso de que lo tuviera- echar a perder dicho plan, por su capricho o vanidad? ¿Podría “arriesgarse” Dios a qué tal cosa pasará? Por otro lado, si Dios no puede arriesgarse a que el hombre “estorbe” modifique o destruya su “PLAN”, tendría que darle al hombre sólo una “libertad limitada” o NO dársela en lo absoluto.

¿Quién nos puede garantizar que Dios es tal y como nos lo han enseñado nuestros padres, nuestra escuela, nuestra sociedad o nuestra iglesia? ¿Qué sabemos realmente de Dios? ¿Y si Dios no es INMUTABLE y por lo tanto, tampoco PERFECTO? ¿Si se perfecciona, si no ha terminado el “DEVENIR DEL ESPÍRITU”, como decía Hegel? Ontológicamente un SER es bueno cuando reúne en sí todos aquellos atributos o cualidades que lo identifican como tal. Lo bueno se identifica con lo perfecto, y puede definirse lo como aquello a lo que no le falta nada para ser lo que ES. Dios es bueno, ontológicamente hablando, si tiene todo lo necesario para ser Dios. La bondad moral es otra cosa... inclusive es relativa a quien la juzgue o valore. Podemos considerar bueno algo simplemente porque nos hemos acostumbrado a ello, o porque está de acuerdo a nuestras estructuras mentales, o porque no atenta contra nuestros intereses o favorece nuestras aspiraciones, etc.

¿Es la bondad moral también un atributo de Dios?

¿Podría un SER ontológicamente perfecto y moralmente bueno, consentir o coexistir con el mal?

¿Tiene Dios alguna forma?

Supuestamente no debería tenerla, pues la forma es una

propiedad de la materia y Dios es un Espíritu. Sin embargo, el Espíritu, de acuerdo a ciertas metafísica espiritualistas, tiene la capacidad de “tomar cuerpo” y por lo tanto “forma”, pero se entiende que en su condición específicamente espiritual.

Algunos teólogos, sin embargo, citan el Libro del Génesis, para referirse a la Creación de hombre, pues en el capítulo 1 versículo 26 dice: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...”

¿Se refiere esto a la forma física?

¿Puede Dios tener forma, y si así fuera, cual sería ésta?

¿Es la forma humana una copia de la forma divina?

Si nos guiamos por esa aseveración, entonces todas la civilizaciones inteligentes del universo, ¿deberían tener la misma forma, siendo su creador el mismo Dios? ¿Y si no fuera así, significaría que Dios tendría que adoptar las formas más extrañas para “encarnarse” en cada raza del cosmos? Personalmente no creo que esto sea así. Me parece más lógico pensar que la imagen y la semejanza de la que habla el Libro del Génesis, se refiere a la parte espiritual del hombre, a ese “soplo divino”, a esa “chispa divina” a la que podemos llamar inteligencia, consciencia, mente o razón, que nos distingue de los animales de otras especies.

¿Y si la realidad cósmica es una sola?

¿Y si lo que nosotros llamamos materia y espíritu son parte de una sola realidad, y la diferencia entre ellas es de la escala o frecuencia de onda con que vibran o se manifiestan a nuestra consciencia?

¡Una sola realidad! ¡Un solo Cosmos! Un monismo integrador del aparente dualismo... Esta es otra perspectiva, otra forma de enfocar este asunto. Pero es tan válida como cualquiera de las otras, y merece nuestra consideración crítica y reflexiva.

1.5.- ¿Por qué hay tantos Dioses? ¿Cuál es el verdadero?

A veces las respuestas más sencillas encierran las respuestas más complicadas. Por milenios la humanidad ha experimentado la gran necesidad de algo que llene su vacío espiritual, y Dios parece ser la última puerta o la respuesta final a la búsqueda de la verdad.

Dios es también el último consuelo o la última esperanza que nos queda ante una vida y un mundo que no son tan justos, lógicos o buenos como quisiéramos. Aunque han existido filósofos y filosofías de la “desesperación”, como el Existencialismo, aunque Nietzsche nos proponga cambiar a Dios por el “Súper hombre”, y la “antigua” por la “nueva” Tabla de Valores; aunque Carl Marx nos hable de la “alienación” sociocultural a través de la Religión, a la que considera una droga, “un opio para el pueblo”, es indudable que son una minoría, aunque no los hayamos mencionado a todos.

¿La humanidad necesita creer en algo! Pero, ¿se justifica creer por creer? ¿No deberíamos racionalizar nuestras creencias? De hecho, lo hacen pues, hasta los filósofos y científicos, que afirman tener “razones” lógicas para creer en Dios, en el fondo no hacen otra cosa que tratar de justificar racionalmente aquello en lo que creyeron desde un principio.

La respuesta a la diversidad de dioses está en la diversidad de culturas, razas, épocas, civilizaciones, propias del ser humano. En efecto, creemos en base a lo que nos enseñan nuestros padres y a ellos nuestros abuelos y así sucesivamente. La tradición y las costumbres que se heredan de generación en generación, van estructurando también nuestras raíces religiosas. La mitología fue el inicio, la magia y los animismos son mucho más antiguos que la ciencia y la razón.

El hombre primero tuvo temor a lo desconocido, que para él lo era inclusive hasta la naturaleza. Las fuerzas y leyes del cosmos eran ignorados por el hombre primitivo, y aún lo son todavía, porque hay muchas cosas que no comprendemos. Pero solo con el paso del tiempo, y el progreso de la ciencia y la tecnología, el hombre ha ido entendiendo y explicándose aquello que antes reverenciaba o temía.

Hoy nos parece muy lógico tratar de buscar una cura para una enfermedad, a través de vacunas, sueros, antibióticos, etc. Pero durante muchísimo tiempo se pensó que una especie de maldición estaba detrás de una enfermedad, y una buena parte de la gente aún lo sigue creyendo.

Al estudiar religiones comparadas, encontramos muchas diferencias, pero también interesantes similitudes. Inclusive en los relatos de la vida de sus Avatares, Mesías o Profetas, hallamos inquietantes semejanzas que nos llevan a la conclusión de que fueron reales, si tomamos en cuenta que hay diferencias sustanciales de tiempo y espacio.

¿Cuál es el verdadero Dios? Esta es una pregunta Teológica más que filosófica. Depende pues, de la creencia de cada fiel, de lo que ha aprendido en su hogar, en su escuela, o en su iglesia. No puede responderse esto desde el punto de vista científico, ni en forma objetiva, pues es algo muy subjetivo. Según el Nuevo Testamento, Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”... Tal vez ésta sea la clave. Debemos buscar o seguir al Dios del amor, al del perdón, al de la comprensión, al de la caridad, a aquél que nos enseña a verlo, en el rostro de los demás.

Sin embargo, la Historia está llena de guerras interminables y de odios ancestrales, producto de corazones estigmatizados por una fe ciega y loca, que ve en la religión muchas razones

para odiarnos y juzgarnos, pero no las suficientes para amarnos los unos a los otros. Yo creo que el verdadero Dios, es aquel que nos hace mejores ante nosotros mismos y en nuestra relación con los demás, aquél que nos enseña a amar, perdonar, a comprender y a ayudar, ¡Cuánta falta nos hace vivir a ese Dios en nuestro interior!

2

**ORÍGENES
SIN
TIEMPO**

*“Me aburren los ateos, siempre están hablando de Dios”
Heinrich Boll*

2.1.- Sobre el origen de la idea de Dios.-

¿Cómo se originó la Idea de un SER SUPREMO en la mente del hombre? ¿Desde cuándo existe la concepción de lo que llamamos “EL CREADOR”? ¿Es la Idea de Dios consustancial con el hombre? ¿Puede acaso el Ser Humano desprenderse de esa Idea? ¿Cuáles son las raíces del pensamiento religioso – metafísico? ¿Es posible que el Concepto de Dios sea el producto psicológico de una necesidad subconsciente? ¿Pero, sería posible que una simple ilusión, un autoengaño de la mayoría de la humanidad, hubiera podido permanecer presente por tanto tiempo? ¿Y si Dios realmente existiera? ¿Sería acaso posible que Dios mismo nos hubiera “dado” de alguna forma, la “semilla”, la idea, de su propia existencia?

Algunos historiadores, sociólogos y antropólogos consideran que la idea de Dios es quizás tan antigua como la humanidad. A través del tiempo, dicha idea se ha ido perfeccionando, “puliendo”, por así decirlo. Solo se puede conjeturar con respecto a estos “orígenes sin tiempo”, solo se puede formular hipótesis con escasas posibilidades de comprobación. Una explicación muy “manejada” es la que dice que el hombre primitivo al no poder explicar los “fenómenos de la naturaleza” al contemplar los prodigios de un mundo salvaje y misterioso,

al enfrentarse a tormentas, ciclones, tornados, terremotos, lluvias de meteoritos, el paso de cometas, el desbordamiento de ríos, etc., al contemplar por las noches las maravillas de un firmamento estrellado, al constatar aterrorizado la potencia del rayo que al caer incendiaba árboles y producía un elemento que con el tiempo aprendió a producir y controlar, el fuego, le dio a todos estos portentos naturales, una explicación sobrenatural.

Así pues, en la búsqueda por una explicación de aquello que le resultaba inexplicable e incomprensible, el hombre primitivo habría formulado sus primeras “teorías” mítico-religiosa. Luego, la “Tradición Oral”, la enseñanza de creencias y costumbres que se transmiten de generación en generación, de padres a hijos, en forma sucesiva, daría lugar a la formación de “religiones” en las que lo misterioso, lo sobrenatural, el conjuro y la magia, para tratar de controlar las fuerzas celestiales o infernales, pasaron a formar parte de la cultura de toda una especie, una especie, “pensante”, la raza humana.

La historia de las religiones y el concepto mismo de Dios, están íntimamente ligado dentro de la ideología del hombre y por ende de la sociedad. Es por eso que algunos filósofos sostienen -a favor de la existencia de Dios-, que no es que el hombre creó a Dios, sino que lo que creó son “caminos” para tratar de llegar a ÈL. Y esos caminos son las religiones, los mitos, las leyendas, la magia, etc. ¿Es la Ciencia el último camino descubierto por el hombre para tratar de conocer y comprender a su Creador? ¿Es posible!

Pero, aunque así hubiera sido, aunque el hombre, producto de su ignorancia, de su temor ante lo desconocido, de su terror al enfrentarse a las fuerzas de la naturaleza, hubiera creado mitos y leyendas, formando religiones basadas en creencias

sobrenaturales, etc.; Esto no significaría necesariamente que Dios no existe, pues su existencia en si misma debería ser totalmente independiente de lo que el hombre crea o no, haya hecho o no.

Pero, no es esto lo que está en discusión en este capítulo. Tan solo es una aclaración necesaria que merece ser desarrollada y considerada más adelante. Puede ser que la Idea de Dios tenga un origen múltiple, es decir que hayan raíces tanto psicológicas, filosóficas, culturales como sociales, y que sin embargo quede aun sin explicación la ESENCIA de esta idea. Por otro lado siguiendo el razonamiento anterior, el hecho de creer o querer que algo exista , no implica apodócticamente que no sea así, es decir , que existan realmente.

2.2.-Tres Raíces para el origen de una Idea.

El Dr. (OÑATE, Felix, 1994, pág. 33) catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Estatal de Guayaquil, en su obra: “Problemas Filosóficos”, menciona al sociólogo A. Cuvillier, quien en su libro: “Filosofía General ” (Metafísica) considera que “la idea de Dios es la máxima idea o la idea cumbre formada por el espíritu humano ”.

Cuvillier sostiene que “esta idea de Dios” tiene un triple origen:

- » El Medio Social.
- » Las Reflexiones Filosóficas.
- » El Aspecto Místico

Por el Medio Social, dice Cuvillier, los hombres se han formado la idea de Dios gracias a la Tradición y a la Educación. La Tradición no es otra cosa que la transmisión oral o escrita de costumbres, ideas y valores de carácter social, ideológico,

filosófico o religioso que van de generación en generación. Este conjunto de ideas y costumbres llamadas TRADICIÓN, se adquiere en la vida desde nuestra infancia, en el primer hogar, por el contacto estrecho entre Padre e Hijos, es decir a través de la Familia.

La EDUCACIÓN, que es en gran medida un producto de la Tradición, constituye otro medio social por el cual los hombres adquirimos una serie de ideas, entre ellas la de Dios. Dos preguntas se me ocurren con respecto al Medio Social de que hablaba Cuvillier:

- 1.- ¿Puede la TRADICIÓN demostrar cómo se originó la idea de Dios en el hombre o solo la forma o el modo en que se fue transmitiendo a través de tiempo y el espacio dicha idea ?
- 2.- ¿Y si recibimos una EDUCACIÓN equivocada, limitada o comprometida política o ideológicamente, no sería sumamente relativo y cuestionable el resultado de dicha educación?

¿Podríamos fiarnos de dicha educación como para darle el carácter de valdes objetiva y universal?

En realidad, toda TRADICIÓN y toda EDUCACIÓN son relativas a la sociedad en la que se vive, así como al momento y al lugar en que se lo hace.

Por las Reflexiones Filosóficas, el hombre ha tratado de interpretar el mundo y comprenderse a sí mismo en función exclusiva de su RAZÓN, es decir por medio de su capacidad crítica y analítica y en base a la observación y comparación de los hechos que ocurren a su alrededor.

Filosofar es pensar, es reflexionar profundamente sobre

el cómo y el porqué de las cosas. Por supuesto que el tema del CÓMO surgió todo – incluido el hombre- dio lugar al POR QUÉ y de ahí al QUIÉN o QUÉ originó o permitió que todo lo demás exista. Parecería que llegar a la conclusión de que DIOS EXISTE, es una conclusión lógica para la mente humana. ¿Es realmente así? ¿Es lo más “lógico o racional” suponer o concluir en la existencia de Dios?

Filosóficamente, hay algunas propuestas, y todas ellas pueden ubicarse en dos grupos:

- 1.- Las que de una u otra forma afirman la existencia de Dios.
- 2.- Las que niegan o ponen en duda dicha existencia.

Entre las que de alguna forma AFIRMAN la EXISTENCIA DE DIOS, podemos destacar a las siguientes:

a) TEÍSMO.- El Teísmo en su forma tradicional fue formulado por Filón (20 Acal 54 D.C.) Duro aproximadamente 1700 años el Teísmo Clásico sin sufrir mayores objeciones. Y lo más interesante de esta concepción es que todavía sigue siendo la más popular forma de concebir a Dios. Según el Teísmo, la experiencia humana no permite formarse una idea cierta y segura de la naturaleza de Dios. Así, a Dios se lo concibe como poseedor de todas la cualidades que el mismo ser humano considera valiosas y que al mismo tiempo las reconoce como imposible de tenerlas en sí mismo.

Dioses PERFECTO, SABIO, JUSTO, BONDADOSO, ETERNO, OMNIPRESENTE, OMNISCIENTE, etc. De la misma forma que el hombre es imperfecto, ignorante, injusto, malo, finito, limitado, etc. Cuando tratamos anteriormente el tema de SER en la METAFÍSICA dijimos que dentro de las cualidades

propias de este, estaban la de POTENCIA y ACTO , así como las de ESENCIA y ACCIDENTE. Pero, siendo Dios el SER ABSOLUTO el SER en SÍ, no podría poseer la cualidad de POTENCIA sino la de ACTO PURO.

Dios es puro ACTO porque es SUPREMO en el SER, no en el DEVENIR. Esa es la razón por la cual Dios no puede ser Dialéctico. Según Aristóteles sólo la CAUSA PRIMERA, es ACTO PURO, sin mezcla alguna de POTENCIA. Esa CAUSA PRIMERA es Dios. la enseñanza tradicional sostiene que Dios es completamente suficiente en sí mismo. No depende de ningún otro SER para existir o para manifestarse. Es ETERNO e INMUTABLE pues no le afectan los sucesos en el espacio o en el tiempo y nada en ÉL está sujeto a cambio alguno. Como CREADOR, Dios es CAUSA OMNIPOTENTE no puede ser EFECTO de nada ni de nadie. Nada ni nadie es anterior a ÉL. Su Sabiduría o Conocimiento es absoluto, por eso se lo llama OMNISCIENTE. Pero, según el Teísmo, Dios es además BUENO. Su bondad prevalece muchas veces sobre su justicia.

Es por eso que el hombre puede acudir a ÉL por medio de la oración o el “sacrificio”, apelando no a su justicia- que significa darle a cada quien lo que se merece - sino a su misericordia y bondad. Lo que sucede con el Teísmo es que presenta a un Dios con cualidades supremas, difíciles de compenetrarse con la realidad del mundo, de la naturaleza y del hombre real. Hay objeciones muy fuertes para este Dios del Teísmo. Pero, indudablemente, la más dura de las críticas está en el problema del mal. Efectivamente, la cuestión aquí es: Si Dios es absolutamente bueno, justo, y todo poderoso, ¿cómo se explica todo el dolor, el sufrimiento, la injusticia y la maldad que hay en el mundo? La respuesta que normalmente proporciona el Teísmo a este problema , es la del Libre Albedrío , es decir , la

libertad del hombre para hacer su Destino. Sin embargo , aunque aceptamos el hecho de que el hombre es en gran medida culpable de sus propias desgracias, aunque admitiéramos que las guerras son declaradas y ejecutadas por hombres, no por Dios, que las injusticias socio-económicas son producto del egoísmo y la ambición humana ,hay también aspectos sobre los cuales el hombre no tiene incidencia. Ejemplo de esto son las catástrofes naturales, las epidemias mundiales, que dan la idea no de un Cosmos sino más bien de un Caos. Además, para el tipo de Dios del que nos habla el Teísmo, es decir, un Dios Personal, una especie de Padre Protector, este mundo y su “máxima creación”, el hombre, no son precisamente un buen ejemplo del triunfo de la verdad, el bien y la justicia “Divina”.

Parecería en cambio, que el Universo , o por lo menos nuestro mundo y nosotros mismo, nos hubiéramos escapado de su control y desafiado su “Providencia”. Hay otros aspectos cuestionables a la doctrina Teísta. Por ejemplo; Si Dios es Inmutable, ¿Será comprensible el que un Dios de amor, que difunde activamente el “AMOR” entre sus criaturas, permanezca Él totalmente INALTERABLE ante las respuestas de ese AMOR que Él mismo suscita?

¿Hay o no hay una contradicción entre la idea del concepto clásico de Dios como Ser Perfecto y Suficiente en sí mismo y el Dios como Padre Amoroso y Protector ?

Puede inclusive concebirse que un SER SUFICIENTE EN SI MISMO haya creado el mundo , pero, ¿en qué sentido podría Él interesarse por sus criaturas si no tiene una experiencia directa de sus deseos, sufrimientos, y fracasos, a menos que de alguna forma comparta o experimente el sufrimiento con ellas ?.

La respuesta del Cristianismo a esta cuestión está en Cristo, como DIOS ENCARNADO, con capacidad para sentir y sufrir desde las tentaciones hasta el dolor y la muerte física. Pero, ¿Cómo un Ser Inmutable, que trasciende el tiempo y el espacio, puede “encarnarse” en un mundo históricamente mudable? Siendo el Teísmo la concepción filosófica sobre Dios más similar al Cristianismo, -por lo menos tal y como nos lo han enseñado- es importante mencionar el pensamiento de los autores norteamericanos (HONER, Stanley y HUNT , Thomas, 1979, pág. 183):

“Toda esta disquisición sobre el Teísmo, demuestra que la FE RELIGIOSA no puede ser SIMPLEMENTE CIEGA, al menos en nuestro mundo. Una verdadera FE tiene PROFUNDAS RAICES EN LA RAZON, y no es razonable ni inteligente aceptar una creencia sin bases suficientes razonables de credibilidad”.

LA FE NO PUEDE NI DEBE SER TAN CIEGA QUE LE IMPIDA A LA RAZON CUESTIONARLA.

Siguiendo una lógica Tomista, tendríamos que preguntarnos: ¿no es acaso la razón el don divino que nos diferencia de las otras especies?

¿Podríamos CREER en algo o tener Fe en alguien si no pudiéramos reflexionar?

¿Es concebible acaso, que el hacer uso y derecho de nuestra razón, se constituya en un “pecado”?

¿Es acaso el pensar, el cuestionar, el dudar, el preguntar

buscando una respuesta verdadera, una forma de “morder el fruto prohibido”?

Parecería que de acuerdo a ciertos criterios obtusos, es así, pero personalmente me opongo completamente a este estrecho concepto de las cosas. Pienso que el Teísmo presenta un Dios muy limitado, con formas, sentimientos y hasta intereses extrañamente similares a los del mismo ser humano.

b) DEÍSMO.- El Deísmo es considerado como una religión de los filósofos y científicos. Es en definición la doctrina de un Dios IMPERSONAL, INDIFERENTE a sus criaturas; un SER que es básicamente la CAUSA PRIMERA del Universo. Un LEGISLADOR NO PROVIDENTE, por lo cual no se lo puede describir como a un Ser Moral, pues no tiene relación directa con el miedo o con el hombre, más allá de haberlos creado. De todo esto se desprende que, por lo tanto, no puede haber comunicación entre las criaturas y su creador.

No sirven ni el sacrificio ni la oración. Tampoco existe la “revelación”. Y la razón es que aunque el hombre lo intentara, al no existir “interés” alguno por parte de Dios por contestar, de todas formas no recibiría respuesta alguna.

EL DEÍSMO es más difícil de ser criticado. El concepto de Dios que nos da el Deísmo, presenta a un SER CREADOR pero NO PROVIDENTE.- Es un Dios “ausente”, que no se interesa por el mundo y por el hombre que ha creado, en el sentido de que no va a intervenir para nada en su vida, haga lo que éste haga. Por lo tanto, no hay como ni por qué culparlo por nada que le ocurra o deje de ocurrirle al hombre y a su mundo, pues no hay aspectos morales o valorativos que intervengan en su relación con “sus criaturas”. Tampoco puede o debe

“agradecersele” nada, pues este Dios ni “premia ni castiga”. No le “interesa” inmiscuirse en la vida del hombre. Sólo lo ha creado a él, a su mundo y al universo del que forma parte, así como a las leyes que gobiernan toda la naturaleza.

¿Cómo criticar a un Dios así? ¿Cómo entenderlo?

¿Para qué o con qué objeto habría creado todo -incluido el hombre- si no le interesaba su destino?

Y sobre todo... ¡Que SER tan frío e indiferente! Al calor de la pasión humana, aunque sea mal dirigida, es mil veces preferible a la equivocación que proviene de la acción y del amor, que la inacción apoyada en la apatía y el desinterés. Lo que sucede también, es que nos hemos acostumbrado por tradición a pensar en dios desde el punto de vista TEÍSTA es por eso que el Dios DEÍSTA nos parece tan distante y extraño.

c) PANTEÍSMO.- El Panteísmo significa literalmente “DIOS ES TODO O TODO ES DIOS”. La identificación del SER con la NATURALEZA implica sin embargo ciertos problemas. Para los Panteístas como Spinoza, la idea de un Dios INMUTABLE que creó y conoce un mundo MUTABLE es una “paradoja”. Dicen ellos, que la relación DIOS-MUNDO tiene que ser más cercana y más orgánica que la simple relación “causa-efecto”. El problema del panteísmo es que al identificar la naturaleza con Dios lo hace a Dios partícipe de todas las limitaciones e imperfecciones de la naturaleza. Y lo mismo se puede decir a la inversa, la naturaleza tendría que ser “perfecta” como se supone que Dios lo es. Más, de hecho, la Naturaleza está muy lejos de ser “perfecta” Tampoco podríamos decir de ella que es “sabia”, “justa” o “bondadosa”, etc., siendo todas ellas, cualidades que normalmente se atribuyen a Dios.

Además, en todas estas valoraciones, quien juzga y quien valora es el hombre, y “valora” de acuerdo a sus conveniencias, a sus intereses, los cuales no tienen por qué ser atributos propios de la naturaleza.

A manera de ejemplo, los seres humanos podemos considerar que un terremoto es algo “malo” y que sin embargo es propio de la naturaleza. Pero quizás ese terremoto es producto o consecuencia de fuerzas que son necesarias que se manifiesten de alguna manera. Tal vez, el objetivo o finalidad última de la naturaleza, no seamos nosotros. Quizás es necesario que se destruya nuestra civilización para que surja una mejor o superior. Es también probable, que seamos sólo una especie que momentáneamente se ha enseñoreado de este planeta, y que más tarde o temprano, será suprimida o suplantada por las mismas leyes evolutivas que hicieron posible su origen y desarrollo.

d) PANENTEÍSMO.- El Panenteísmo es una visión de Dios que han hecho suya muchos filósofos y teólogos. Enseñada por A.N. WITEHEAD y sistematizada por CHARLES HAWTHORNE. Esta doctrina procura incluir lo mejor del teísmo clásico y del panteísmo, tratando de superar las objeciones que se dan a ambas teorías. El panenteísmo sostiene que Dios es al mismo tiempo INMANENTE y TRANSCENDENTE al universo. Consideran los panteístas que Dios es el SER SUPREMO que incluye totalmente al MUNDO. La naturaleza original y primordial de Dios, es ETERNA e INMUTABLE y abarca todas las posibilidades.

Pero, en cambio, su naturaleza histórica consiguiente, se verifica en el TIEMPO, aumento constantemente y se extiende, abarcando todas las actualidades. Por lo tanto, Dios es una UNIDAD en la MULTICPLICIDAD.

Esto significa, que Dios contiene los mayores contrastes: Es SER y DEVENIR, ES UNO y MÚLTIPLE, ES CAUSA y EFECTO.

Su conocimiento no es estático, completo y fuera de tiempo. Es más bien memoria plena del pasado y conciencia plena de lo nuevo, tal como acontece en el mundo y en sí mismo. El panteísmo pretende dar una interpretación más coherente de la naturaleza de Dios, que las que daba el Teísmo y el Panteísmo; es decir, una interpretación congruente pero que incluye al mismo tiempo ambas concepciones.

Este Dios, que lo penetra todo (Inmanente), como sostiene el Panteísmo, pero que al mismo tiempo está consciente de su naturaleza y la de sus criaturas (Trascendente) como indica el Teísmo, parece ser la solución o la explicación perfecta de la naturaleza del Ser Supremo según la doctrina Panteísta.

Lo que sucede es que de una u otra forma, Todas estas concepciones aceptan y afirman la existencia de Dios. En efecto, todos los razonamientos sobre las propiedades o naturaleza de Dios, se hacen en función de la implícita aceptación de su existencia. No la cuestionan, no la ponen en tela de juicio, no dudan sobre ella, la consideran un hecho. Pero, ¿qué hay de aquéllos que sí niegan o cuestionan la existencia de un Ser Supremo, de un Creador o Legislador Universal?

Estas concepciones las veremos más adelante.

La tercera raíz de la cual surge la Idea de Dios según Cuvillier, corresponde al aspecto Místico. El misticismo es una forma de contacto directo entre el hombre y Dios. No hay intermediarios entre el mítico y Dios. No hay fórmulas. No existen formas reales o científicas de probar tampoco que dicho

“contactos” o “experiencias místicas”, considerados por algunos como “éxtasis” del alma, no sean algo más que una simple ilusión de la mente, un producto de algún alucinógeno o inclusive una manifestación de alguna enfermedad mental como la paranoia o la esquizofrenia. Pero, ¿acaso los grandes místicos de Orientes y Occidente, los grandes profetas e iluminados que ha tenido la humanidad a través de la historia, no han sido algo más que unos simples enfermos mentales?

Hombres como Pitágoras, Platón, Hermes, Rama, Krishna, Zoroastro, Buda, o Jesús, aunque pretendiéramos admitir que no fueron sino grandes hombres. ¿no han representado un faro de luz en medio de las tinieblas de las pasiones humanas? ¿No son sus mensajes y sus enseñanzas dignos de seguir e imitar? ¿No deberíamos juzgarlo por los frutos que dieron y dejaron para las futuras generaciones?

Los grandes místicos nos han dejado un mensaje claro y concreto. Hay una realidad superior o por lo menos diferente a esta que vivimos y sentimos en este plano: Hay “algo” y “alguien” que está más allá de las limitaciones que nos imponen nuestros sentidos y el mundo sensorial en el cual nos desenvolveremos. Del “contacto” o éxtasis místico de estos hombres santos, hasta el punto de vista humanístico, han surgido mensajes profundos que han dejado una huella imborrable en la humanidad.

Mensajes de fuerza, amor, de esperanza, y de una verdadera CONVICCIÓN, nacida de a certeza que proviene del contacto con un Ser Superior. ¿Estaban equivocados?
¿Nos engañaron o se engañaron a sí mismos?

¿Es lógico y justo que aceptemos sus cualidades morales, intelectuales y espirituales y que al mismo tiempo digamos

o pensemos que no eran más que unos ilusos fanáticos religiosos?

El misticismo ha tenido y tendrá siempre un lugar en la cultura humana. Hay algo en la mente del hombre que lo une a lo misterioso, a lo mágico, a lo maravilloso. No podemos creer –Por un lado– que tenemos capacidad para conocer y/o comprender todo los misterios del Universo y la Naturaleza. Y - por otro lado- tampoco podemos sacrificar nuestra visión objetiva, científica y real de las cosas.

Grandes sabios, hombres de ciencia, han sabido combinar ambos aspectos de la realidad. Científicos de renombre mundial han sido también grandes místicos o por lo menos se han mostrado interesados y respetuosos, por el aspecto místico ¿estaban también ellos equivocados?

La cuestión es: ¿puede el misticismo constituirse en una prueba de la existencia de Dios? Habría que investigar y analizar más a fondo, por ejemplo, el aspecto fisiológico de los místicos en el supuesto estado de meditación y el éxtasis. Si queremos rigor científico, primero tenemos que mantenernos con la mente abierta y valorar debidamente toda posible respuesta que no conduzca a la verdad.

3

**PRUEBAS DE
LA
EXISTENCIA**

*“Si Dios existe todo está permitido...
Y si todo está permitido,
la vida es imposible”
Fiodor Dostoievski*

3.1.- ¿Es posible demostrar a Dios?

¿La metafísica es limitada?

Manuel Kant (1724-1804) en su crítica de la razón pura, cuestiona la capacidad de la filosofía primera (Metafísica) para conocer y comprender la totalidad como una unidad. La pregunta de Kant es en definitiva ésta: “¿Puede o no la filosofía llevar a cabo ese propósito de pensar la realidad como una unidad?” (SANCHEZ, M. Diego, 1982) Es decir, ¿tiene la filosofía posibilidades cognoscitivas propias, no agotar por las investigación de la ciencia positiva, o más bien, ante de desarrollo creciente de esta, debe quedar reducida a una.

¿Simple actitud racional, especulativa, contemplativa y autocrítica frente a los contenidos y métodos de otros saberes?

Ante la encrucijada surgen dos posibles respuestas:

1) La que considera en general, que la llamada “realidad”, no es solamente lo que podemos captar con nuestros sentidos físicos, y que por lo tanto, el conocimiento de los objetos abstractos tales como los conceptos o ideas, definiciones, figuras ideales como el Triángulo perfecto, la idea de la justicia, de la libertad, del bien o del mal, las relaciones matemáticas etc., que no son cognoscibles por sensaciones o percepciones, sí lo son en cambio -a otro

nivel- por medio de la Intuición Racional.

¿No son nuestros pensamientos, nuestros recuerdos o nuestros proyectos, y en general todas nuestras elaboraciones mentales, reales para nosotros como la ropa que llevamos puesta o la comida que ingerimos en el almuerzo?

¿Y si no se los puede considerar reales, entonces qué son?

Si solamente es real aquello que podemos captar por medio de nuestros sentidos físicos, entonces ¿Cómo catalogaríamos a las múltiples cosas que nuestros limitados sentidos no perciben y que inclusive algunos animales “inferiores” si pueden captar o percibir? Toda la variedad de colores que nuestros ojos no ven, como el infrarrojo o el ultravioleta, todos los sentidos que vibran a una escala mayor o menor que la que pueden captar nuestros oídos, todos los millones de microorganismos que nos rodean, mucho de los cuales provocan nuestras enfermedades y que potencialmente podrían acabar con la especie humana, simplemente porque no estamos en capacidad de percibirlos en forma natural, ¿significa acaso, que no existen?.

Sí, hay pues, hasta cosas físicas que nuestros sentidos físicos no perciben y que sin embargo sabemos que existen por medios artificiales. ¿Por qué razón y en base a que argumento podríamos decir que las ideas, los conceptos como Dios, el alma, el bien y el mal, etc., por no ser perceptibles sensorialmente, no existen?

Debe haber en este Universo muchísimas cosas, muchas leyes, muchos principios universales, otras dimensiones, desconocidas aún para nosotros. Es posible que haya civilizaciones con tecnologías muy avanzadas para la nuestra y con una lógica muy diferente a la nuestra.

No somos y estamos muy lejos de serlo, los señores del Universo, para creer que las cosas deben acomodarse nuestro

entendimiento, y que sólo lo que podemos comprender es real y lo que no, no lo es. El hecho en sí de que haya cosas que no conozcamos o comprendamos ahora, no significa necesariamente que no existan, o que no sean verdaderas. En realidad el cierre los sentidos, en el campo gnoseológico, es una actitud muy ingenua.

La segunda respuesta la encrucijada planteada por Kant, es la de aceptar que la filosofía no tiene posibilidad de conocer o captar la realidad como totalidad. Quienes sostienen tal cosa, consideran que todas las teorías cuyas proposiciones no resulten empíricamente verificables no contienen o aportan valor alguno. Filósofos como M. Schlick, Rudolf Carnap, Neurath, etc., pertenecientes al llamado “círculo de Viena”, Bertrand Russell con su tomismo lógico; Ludwig Wittgenstein como representante de la corriente Neopositivista angloamericana, etc., son todos ellos partidarios de esta opinión.

Según todas estas teorías y otras no mencionadas aquí, la realidad, que para ellos es solo y empíricamente verificable- es cognoscitivamente adquirible y demostrable solamente por las “ciencias positivas”. Le llaman estructuralistas, tales como Jean Piaget O M. Foucault condenan a la filosofía también por considerar que por su misma esencia y metodología, tiene sus límites, y que por lo tanto, no puedes compararse o tratar de semejante a las ciencias positivas en su análisis, explicación y demostración de la realidad.

2) Sin embargo, existen también filósofos y doctrinas que contrariamente a las anteriores, sí le otorgan a la Filosofía la capacidad de analizar e interpretar la realidad desde el plano puramente inteligible, formando una Unidad. Los ejemplos son quizás más famosos o reconocidos que los de sus detractores: Hegel con su Idealismo Absoluto, Carlos Marx con su necesidad

de un “deber ser” social y económico, implica la búsqueda de una unidad de sentido Universal. Edmundo Husserl y su corriente “Fenomenológica.” Henri Bergson y su teoría Intuicionista.

Ortega y Gasset con su radio vitalismo. Martin Heidegger con su ontología fundamental, etc., son algunas otras tentativas de buscar un saber fundamental de la totalidad. Así pues, analizando el tema de si la Metafísica puede o no conocer o comprender la realidad, anotando el hecho de que aun los temas específicos pueden y/o deben ser reconocidos como “reales”, pero perceptibles solo por el intelecto, por la “intuición racional” y por lo tanto por la especulación filosófica, debemos llegar a la conclusión de que Dios si puede ser demostrado por la inteligencia y la razón. Por ello vamos ahora analizar las llamadas “pruebas” de la existencia de Dios, sus demostraciones, sus implicaciones, psicológicas, pero básicamente humanas.

3.2.- Pruebas físicas.

Se llaman pruebas físicas aquellas que parten de la experticia es decir son a-posteriores, sin embargo dicha experiencia es relativa a la forma en que se quiera interpretar lo que se experimenta cuando no produce por si sola una evidencia. Examinemos algunas de ellas:

- **De la contingencia del mundo o prueba de Clarke.**

Esta prueba se basa en el hecho de que el hombre y el mundo son “contingentes”, pero que nuestra propia contingencia, es una prueba de la necesidad de un Ser no contingente, es decir, necesario. Recordemos que contingentes son todos los seres que no existen por sí mismos, sino que existen en función de otro Ser. Este Ser Necesario, es considerado como Dios. Todo Ser es efecto de un ser anterior quien sería su causa, Sin embargo, es preciso que todo haya empezada o se haya iniciado de ALGO

o ALGUIEN, porque no podría haberse iniciado de la NADA.

Entonces, la CAUSA INCAUSADA, el SER NECESARIO del cual se han originado todos los seres CONTINGENTES, es Dios.

• De la Razón Suficiente

Esta prueba la aporta Leibniz, según el cual todo tiene una razón de ser en el universo. No existen las casualidades ni las coincidencias. Hay siempre un motivo, un fin determinado y preestablecido para todo desde la Eternidad. Es necesario que así sea, pues de lo contrario nada tendría sentido ni en la naturaleza ni en la vida humana. Ahora bien, si todo tiene una razón de ser, un sentido o una finalidad, significaría que necesariamente tendría que haber ALGUIEN, un Ser Inteligente, que le haya dado su finalidad a las cosas, puesto que sería absurdo pensar que ellas solas hubieran dado a sí mismas su razón de ser. Ese ser es Dios.

• Del Primer Motor.

Considerada como una de las cinco vías de Santo Tomás, es en realidad una prueba Aristotélica basada en el principio del movimiento universal. Si todo el universo está en movimiento -sostiene Aristóteles de acuerdo al pensamiento dialéctico de Heráclito- es preciso que haya un inicio o un Impulso Inicial, que haya generado todo el movimiento subsiguiente. A este “inicio” lo podemos comprender o entender, desde el punto de vista mecanicista, como a un PRIMER MOTOR que ha dado origen al movimiento de los demás motores y cosas. Sin embargo, este “primer motor”, es INMÓVIL, es decir que origina, causa o provoca el movimiento del Universo sin moverse. Él mismo. Este ser es Dios.

De las causas finales Esta prueba es presentada como argumento apodíctico por Bossuet, y reconocida por Kant. Tiene mucha similitud con la prueba de la razón suficiente. Dice Bossuet que el hombre no puede dejar de admirarse por la contemplación de las maravillas del Cosmos. A cada momento, cada pequeña o gran ley que descubre, ya sea en el macrocosmos o en el microcosmos, comprende e intuye la necesidad de un SER SUPREMO que haya creado todas las maravillas que se observan. Debe haber, pues, un SER INTELIGENTE detrás de toda la CREACION. La fatalidad ciega, el capricho de la evolución, no pueden ser la respuesta inteligente de los seres humanos al misterio de su origen.

En lo personal me resisto a creer que el azar sea la explicación de todo lo que existe. Dentro de esas pruebas físicas se suelen considerar las llamadas Cinco Vías del filósofo escolástico Santo Tomas de Aquino, ubicado en el siglo XIII, siendo quizás las más famosas en la Historia de la Filosofía.

Recordémoslas.

- 1.- La Prueba del Primer Motor que se funda en el Principio de la Razón Suficiente...
- 2.- La Causa Incausada deducida de la causa eficiente.
- 3.- La Contingencia y la necesidad de un Ser no Contingente.
- 4.- La de los Grados de Perfección que nos llevan a la necesidad de aceptar la idea de la existencia de un Ser Perfecto.
- 5.- La existencia de un Orden Universal y de una Inteligencia Suprema, que le haya dado al mundo el orden y la complejidad que le son característicos.

3.3.- Pruebas Metafísicas.-

Se llaman “Pruebas Metafísicas” a las pruebas “a-priori”, es

decir, “anteriores a la experiencia”. Estas pruebas se basan o respaldan en otras, por vía puramente deductiva, especulativa, analítica, crítica y racional.

Las principales pruebas metafísicas son:

- a) **La prueba Ontológica.**- Formulada por San Anselmo de Canterbury (1033-1109). Considera que la idea de la perfección que tenemos como propiedad de Dios, implica también, y necesariamente, su existencia. Aceptar a Dios, es pues, una “necesidad”, ya que aún el “necio”, que niega dicha existencia, tiene que aceptar que en su intelecto posee la idea de un Ser Perfecto. Pero este Ser Perfecto, no puede carecer de la cualidad o propiedad de la existencia, porque si así fuera, entonces dejaría de ser “Perfecto”. En otras palabras, Dios, como Ser Perfecto que ES, tiene necesariamente que existir, pues la existencia, es parte de su perfección.
- b) **La prueba Cartesiana.**- Formulada por Renato Descartes (1595-1650) en su “Discurso del Método” y en sus “Meditaciones”, es en realidad una forma diferente de la Prueba Ontológica, pues se parte de la idea de la existencia de Dios, para probar sus existencia efectiva y real. Yo, que soy imperfecto, -dice Descartes- no podría haber formado la idea de un Ser en mi mente, a menos que dicho Ser realmente existiera, y Él mismo hubiera puesto en mi la “Semilla” de la idea de su existencia. Por lo tanto, Dios existe, y la prueba de ello es que “Yo lo pienso”.
- c) **La Prueba Platónica.**- Llamada también “Prueba de las verdades Eternas”, parte en realidad de la misma Filosofía platónica de que existen IDEAS como Verdades Eternas, necesarias e inmutables, que son completamente

independientes de las cosas materiales.

Dentro de estas Verdades Eternas están los principios lógicos, ahora bien, -dice el argumento Platónico-, que la mente humana aspira a llegar a dichas verdades eternas. Estas verdades eternas residen o subsisten en un Ser que ES LA VERDAD MISMA, este Ser es Dios, por lo cual , se comprueba su existencia.

3.4 Pruebas Morales.-

Las pruebas morales de la existencia de Dios se relacionan con la necesidad urgente que tiene la humanidad de una norma regla de conducta, que como principio universal del BIEN, nos impulse hacia lo correcto y nos aleje del MAL. Necesitamos de un legislador universal. La existencia de este Ser es necesario para darle sentido a todo, pues, como dice el Dr. Félix Oñate: “sin Él no se podría admitir la presencia de la Ley Natural en el Cosmos y en el corazón de la humanidad”. (OÑATE, Felix, 1994) Además, existe lo que se ha dado por llamar “El consenso de la humanidad”, que no es otra cosa que la evidencia de que a través de la historia , todas las culturas y civilizaciones humanas han tenido, de una u otra manera, una concepción, una idea, sobre el Ser Supremo.

Todos los pueblos, todas las culturas y civilizaciones que surgieron y desaparecieron y también aquéllos que han permanecido, todos sus hombres sabios y /o santos que guiaron a sus pueblos. ¿fueron falsos e ilusorios, ficciones o simples mentiras provocadas por el temor y la ignorancia ? ¿Estuvieron todos ellos equivocados?

¿Cómo ha podido “una mentira tan grande”, si eso es lo que realmente es, la creencia en Dios, haberse mantenido tantos

milenios y en tan distintas y múltiples culturas y civilizaciones?

¿No es acaso la permanencia de esa idea de Dios en la humanidad, una prueba de que, por lo menos, el hombre no puede formarse una idea de la norma moral, sin la idea de un legislador universal que le haya dado al universo, un sentido, una finalidad, una razón de ser, y por lo tanto, una regla de lo que debe o puede hacerse como expresión máxima del bien mismo?

Por otro lado,

¿qué sentido o finalidad última tendría el universo y el hombre mismo, si no hubiera un Ser Inteligente que hubiera creado todo?

¿Puede la materia darse por sí sola un propósito o finalidad?

Creo que, precisamente este argumento Teleológico, es el más fuerte para deducir la necesaria existencia de un Ser Supremo, que le haya dado a todo, incluyéndonos a nosotros, ese propósito o finalidad que busca siempre la Filosofía.

4

**RAZONES
PARA
DUDAR O
NEGAR**

*“Debemos buscar para nuestros males,
otra cosa que no sea Dios”
Platón*

Hasta ahora hemos visto las concepciones filosóficas que de una u otra manera afirman la existencia de Dios. A pesar de que estas concepciones no coinciden en la forma, es decir, en las cualidades o características que cada una le otorga a Dios, en la forma en que lo conciben, en la manera o el modo en que percibe la relación Creador-Creación, en el fondo todas coinciden en aceptar la necesidad de que exista un Ser Supremo, un Legislador Universal, alguien que haya dado inicio todo. ¿qué hay de aquellas que no aceptan esta supuesta “necesidad” de un creador?

¿Qué sostienen aquellas que niegan la existencia de dicho ser o que por lo menos dudan o ponen en tela de juicio la capacidad de hombre para conocer o llegar a una certeza con respecto a este tema ? Estas concepciones filosóficas las analizaremos ahora:

4.1.- El Ateísmo.-

El Ateísmo significa literalmente la negación absoluta de Dios. Aunque el termino parece no dejar cabida a confusión alguna, sin embargo es preciso delimitar su expresión en las formas o clases en que pueda entender el termino. Así pues, podemos encontrarnos con ateos que niegan en forma absoluta la existencia de Dios. otros en cambio, se declaran ateos no tanto porque nieguen a Dios, sino porque no

aceptan los preceptos de una u otra religión , o rechazan a algunos de sus representantes oficiales (sacerdotes , pastores, etc.,)

Hay también los “ateos pragmáticos”, es decir, aquellos que más que negar a Dios teóricamente, lo que niegan en su vida práctica, pues al vivir sin ningún preceptos moral que los limites, en el caso de los que hacen del hedonismo sensualista su filosofía de vida, o al tener su propio código moral (Imperativo Categórico), independiente de cualquier precepto religioso , le niegan a Dios el carácter de legislador universal,- por lo menos en la forma en que lo concibe el teísmo- , dejando ver con el tipo de vida que han escogidos , los primeros, o con su desprecio por esas normas morales al seguir las suyas propias, los segundos, que o no creen en ningún tipo de sanción espiritual o que en definitiva, no les interesa.

Algunos autores consideran como una forma de Ateísmo, aquella en la que el individuo no niega en forma absoluta a Dios, sino más bien a alguna de sus cualidades, como por ejemplo la de Ser Personal, Omnipotente, Infinito o distinto del mundo. Desde este punto de vista, todos los que no tuvieran una concepción teísta, serian ateos , así por ejemplo, los panteístas y los deístas (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981, pág. 48) En cambio, el llamado ateísmo postulatorio, sostiene que no puede haber Dios, ni creencia en ÉL, si ha de existir la libertad, pues un Dios omnipotente y providente, haría falsa o ilusoria la libertad o libre albedrio del hombre.

Filósofos como Federico Nietzsche (1884-1900) son “ateos en nombre del valor”, es decir, que han llegado al ateísmo por considerar que la religión debilita o le priva al hombre de la posibilidad de ser el mismo su propio dios, si desa-

rollara al máximo todas su capacidades y posibilidades, (El Superhombre). Pero el ateísmo de Nietzsche es más un ANTICRISTIANISMO que un ateísmo propiamente dicho. En efecto, el fastidio , el odio manifiesto de Nietzsche hacia la doctrina cristiana hacia su escala de valores , a los que él llamaba “La moral de los esclavos”. Es evidente. El autor Roger Verneaux en su historia de la filosofía contemporánea cita literalmente al filósofo: (VERNEAUX, Roger, 1977).

“Odio al cristianismo como la más nefasta de las seducciones y de las mentiras, la gran mentira y la blasfemia por excelencia”... “Lo que no me gusta de Jesús de Nazaret o de su apóstol Pablo es que le hayan dado tantos humos a las pobres gentes ; como si sus pequeñas virtudes tuvieran alguna importancia ”. Este tipo de ateísmo es sin embargo muy poderoso al momento de aplicarlo , tal vez por el hecho de que no está basado en una teoría abstracta sino más bien en un fuerte sentimiento de odio personal. Pero quizás el tipo de ateísmo más popular o conocido es el del materialismo histórico dialectico de Carlos Marx (1818-1883) AUNQUE ESTE ATEISMO ES PRODUCTO DE LA FILOSOFIA ATEA DE LUDWIG FEUERBACH (1804-1872).

En efecto, Marx recibió una poderosa influencia de Feuerbach en cuanto a la doctrina del ateísmo , Ambos habían sido discípulos de Hegel y aunque el método les había entusiasmado, la ideología idealista de su maestro los había decepcionado, iniciando así la interpretación atea de Hegel y el materialismo histórico de la izquierda hegeliana. El Ateísmo de Marx tiene algo en común con el de Nietzsche. Ambos consideran al concepto o idea de dios como algo denigrante para el hombre. Marx lo llama “alienación” o enajenación” del ser humano. Sólo cuando el hombre pueda liberarse del yugo de la “concepción de Dios”, que le ha impuesto la sociedad,

a través de la Educación y Tradición, de hogar, escuela, de la Sociedad en general, solo entonces, podrá ser “libre” realmente, y apto para hacer con su vida y con su destino, lo que él quiera.

La crítica que hace Marx a la Religión y por lo tanto a la creencia en Dios, está dividida en tres aspectos:

- » EL SOCIOLÓGICO
- » EL PSICOLÓGICO
- » EL DIALÉCTICO

La Crítica Sociológica consiste en determinar el papel social de la Religión. La Tesis de Marx afirma que la Religión actúa socialmente como una fuerza conservadora y reaccionaria. Aquí aparece obvio el sentido de su famosa frase “La Religión es el opio del pueblo”. Todas las promesas de una vida futura, ajenas a este mundo, como las que hace la Religión, no son más que formas sutiles de engañar y mantener sumisos y sometidos a un pueblo oprimido y explotado. Esa es la idea.

La Crítica Psicológica o Filosófica consiste en buscar el origen de la idea de Dios. Ésta surge, según Marx, de la impotencia que siente el hombre, ante la naturaleza que no comprende o no alcanza a dominar. O también por la frustración de sentirse oprimido por una sociedad injusta. La Crítica Dialéctica consiste en determinar la esencia de la religión. La Tesis de Marx es concreta: la esencia de toda religión radica en una sola palabra, ALIENACIÓN.

“La Religión es el acto por el cual el hombre se vacía a sí mismo”, dice Engels. “Por esencia la religión vacía al hombre y la naturaleza de todo su contenido, transfiere este contenido al fantasma de un Dios en el más allá, quien a su

vez sede graciosamente una parte de lo que sobra al hombre y la naturaleza”. (VERNEAUX, Roger, 1977)

Se llega, así pues, a la conclusión de que la existencia de Dios representa la inexistencia del hombre. La Religión, de acuerdo a esta tesis, es la negación del hombre, de ahí que el ateísmo es verdadero desde el punto de vista dialéctico ya que representa una nueva negación de otra negación, y por lo tanto, sus resultados son positivos. Este resultado es la instauración de un HUMANISMO en que el hombre al dejar de creerse dependiente, se pertenece.

4.2.- El Agnosticismo.

Según el Diccionario Filosófico de Max Müller, el Agnosticismo es una forma de escepticismo por la cual se niega la cognoscibilidad de todas las cosas, el saber metafísico, especialmente el saber acerca de Dios. (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981). Por tanto y en consecuencia, el Agnóstico es aquel que profesa ignorancia y estado de suspensión de juicio con respecto a los temas últimos, como Dios, y los principios religiosos o filosóficos.

La frase típica del agnóstico parecería ser entonces “no sé ni creo que sea posible saber”. El agnosticismo pretende ser una posición imparcial, objetiva y científica con respecto al problema del conocimiento y específicamente al problema de Dios. Aquí la cuestión es:

¿Podemos conocer a Dios ?

¿Tenemos la facultad para determinar si existe o no?

¿Es el ateísmo, por ejemplo, más objetivo o científico que el Teísmo, si en definitiva ambos afirman algo con respecto a un

tema sobre el cual no tenemos suficientes pruebas o elementos de juicio?

¿No son en último término, tanto el Teísmo con el Ateísmo formas dogmáticas de afirmar sin prueba alguna, la existencia o inexistencia de un Ser, sobre el cual la ciencia carece de medios para su estudio y comprobación experimental?

Desde el punto de vista objetivo y científico, la posición agnóstica es la más prudente, por decir lo menos pero esto no le ha servido de mucho a el hombre en búsqueda de una respuesta. Si bien es cierto que no tenemos pruebas contundentes, para afirmar o negar la existencia de Dios, no es menos cierto que la posición intermedia nos deja insatisfechos, pues, en definitiva, la pregunta no ha sido contestada. Y podría implicar también, el reconocimiento de nuestro fracaso para tratar de conocer y responder a una de las preguntas más profundas y trascendentales del ser humano.

4.3.- La Respuesta de la Ciencia.-

Según (Ezequiel) “la Ciencia es el conjunto de conocimientos racionales, ciertos o probables, obtenidos metodológicamente, sistematizados y verificables que hacen referencia a los objetos de una misma naturaleza”. Para Augusto Calvopiña, a la Ciencia se la puede definir también “como el sistema de teorías, categorías, leyes y principios que explican los procesos y la esencia de la realidad”. En general podemos decir que para que un conocimiento sea o tenga el carácter de científico debe guardar ciertas características, como por ejemplo:

- » Haber sido formulado en base a una Hipótesis Científica
- » Ser factible de comprobación por medio de la experimentación.

»Tener la propiedad de ser universalmente aceptados siempre y cuando se cumplan las mismas condiciones que hicieron posibles su verificación.

» Ser de carácter objetivo, es decir, ser un fiel reflejo de la realidad concreta.

Podríamos decir que las anteriores son las cualidades más representativas de la esencia del conocimiento científico.

¿Es el problema de Dios propio de la temática específica de la ciencia?

¿Puede o debe enfocarse científicamente el problema de Dios?

¿Es la ciencia propiedad de alguna doctrina filosófica como por ejemplo la ciencia materialista?

¿Es correcto que descartemos algún conocimiento por el hecho de que nuestra ciencia actual no está en capacidad de proporcionarnos una respuesta cierta o apropiada ?

Para Carl Sagan, científico, astrónomo y profesor de la universidad de Corner, E.E.U.U quien participo en las expediciones interplanetarias de los Mariner, Viking, Voyager, LA EVOLUCIÓN ES UN HECHO, al igual que la SELECCIÓN DE LAS ESPECIES, y por supuesto, EL BIG-BANG o gran explosión inicial. Dentro de este contexto, parecería que no hay lugar para Dios dentro de la teoría o Hipótesis consideradas por la ciencia actualmente. En efecto, si la evolución es un hecho, entonces

¿Dónde quedaría la Creación y el Creador?

¿Se puede creer en el Dios del Génesis, creando al Universo en seis días y al mismo tiempo en la Evolución y el Big-Bang?

Pero tal vez este problema no este planteado en su completo y real contexto. Esto no implica que necesariamente Dios no exista. Por ejemplo Teilhard de Chardin creyó posible combinar la idea de la Creación con la de la Evolución, y, por otro lado, la teoría del Big-Bang no hace más que trasladar el problema del cómo se originó el Universo al del por qué se originó.

ES PUES INDUDABLE QUE LA Ciencia por sus propias y particulares características, no está en capacidad de resolver el problema de Dios. Es ésta quizás la razón por la cual la Filosofía, la Teología y la Teodicea, han hecho suyo este tema, eminentemente metafísico.

No está de más recordar, sin embargo, que grandes sabios y hombres de ciencia, han manifestado su creencia en Dios, ya sea desde el punto de vista Teísta o Deísta. Así que, aunque la ciencia no pueda demostrar que Dios existe, hay muchos científicos que sí creen en su existencia.

4.4.- Cuestionamientos a los Argumentos o Pruebas sobre la existencia de Dios.

Si pudiéramos sintetizar todos los argumentos que de alguna u otra forma intentan demostrar la existencia de Dios serían los siguientes:

a) EL Argumento Cosmológico.- Que nos indica que todo en el Universo es un efecto o producto de alguna Causa anterior, y que como no podemos retroceder hasta el infinito de efectos

a causas, necesitamos llegar necesariamente a la existencia de una CAUSA PRIMERA, que es Dios.

b) El Argumento Ontológico.- que sostiene que la misma idea de Dios implica su existencia. siendo Dios PERFECTO, la existencia es una cualidad que no puede faltarle al Ser Perfecto por naturaleza.

c) El argumento Teleológico.- Considerado el argumento más fuerte para probar la existencia de Dios. Sostiene que la única forma en que el mundo y la vida tengan sentido, propósito y una razón de ser, es que precisamente hayan sido creados por alguien que las haya dado dicho propósito. Ese “alguien” es Dios. Si podemos vislumbrar un orden natural de las cosas, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, sería absurdo pensar que la naturaleza se haya dado a sí misma y por sí sola dicho orden o propósito. Como decía el físico James Jeans: “lo menos que puede decirse de Dios es que es un gran matemático”. Albert Einstein comentó en alguna ocasión con respecto a la teoría de la indeterminación de Heisenberg: “No puedo creer que Dios juegue a los dados con el universo”.

d) El Argumento del Consentimiento Universal de la Humanidad.- Sostiene que ya que prácticamente toda la humanidad ha tenido o tiene una idea o Concepción sobre la existencia de Dios, ésta debe ser real, pues, todos no pueden haber estado durante tanto tiempo equivocados.

e) El Argumento de la Revelación y la Experiencia Mística.- Este argumento se basa en las revelación y mensajes proféticos de los grandes maestros, místicos, avatares, etc., que ha tenido la humanidad a través de la historia. Estos maestros, tanto de oriente como de occiden-

te, conjuntamente con su mensaje, afirmaron tener un contacto directo con la divinidad, sea cual sea que ésta fuera.

d) El Argumento Moral.- Sostenido especialmente por William James, quien nos dice que las consecuencias morales positivas que se derivan de la creencia en Dios, son suficientes para probar la importancia de la necesidad de su existencia. La creencia en Dios estimula al hombre a hacer el bien y no el mal, a buscar la justicia, la caridad, la paz y la armonía; por tanto es válida como punto de partida para estimular una vida valiosa y significativa. Contra estos argumentos, se han sostenidos otros, los cuales, a su vez, han procurado demostrar cuan limitados, equivocados, o engañosos son los primeros. Veámoslos a continuación:

Contra el ARGUMENTO COSMOLÓGICO, se sostiene que aunque se llegara a demostrar la necesidad de una Primera Causa, esto no implica necesariamente que esta Causa tenga que ser Dios.

Contra el ARGUMENTO ONTOLÓGICO, se sostiene que no es lógico pasar de la idea de algo a la existencia de ese algo. El hecho de que yo tenga en mi mente la idea de un “duende”, no implica que necesariamente dicho “duende” exista.

Contra el ARGUMENTO TEOLÓGICO, se utiliza por lo general el problema del mal y del caos. La crítica clásica a este argumento le hace el empirista escocés David Hume, sugiriendo que el Universo no es tan armonioso como nosotros creemos o pensamos y que se parece más a un animal o a un vegetal, que al famoso “reloj” con el que se lo ha comparado. Siguiendo su pensamiento, podríamos decir que

si los terremotos, las enfermedades, el pecado, el dolor, la muerte y todos los múltiples sufrimientos humanos, no se aceptan como prueba evidente de una falta de finalidad en el Universo, ¿qué deficiencia o falla –si acaso existe alguna no mencionada anteriormente, –sí podría aceptarse como tal?

Contra el ARGUMENTO DEL CONSENTIMIENTO UNIVERSAL, se sostiene lo obvio y evidente. La humanidad en múltiples ocasiones ha considerado como cierto algo falso , por ejemplo: la forma plana de la Tierra, el sistema geocéntrico, la magia, la astrología, etc. ¿Por qué habríamos de creer que en este caso va a ser diferente?

Contra el ARGUMENTO DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA, se pide observar las contradicciones entre las visiones y algunos mensajes de estos grandes maestros, los que las hace en gran medida producto de la cultura y la civilización en que estos se han formado. Además, ¿cómo podemos estar seguros de su veracidad, si nosotros no podemos experimentar su vivencia, y no hay forma alguna de comprobarlo?

Finalmente, contra EL ARGUMENTO MORAL, se sostiene que si bien es cierto, que la idea de Dios ha facilitado “la vida moralmente buena” de muchas personas, no es menos cierto que no ha logrado impedir el creciente progreso del Mal, o por lo menos de los “malos”.

Por otro lado, el hombre ha demostrado que puede forjarse sus propios códigos morales, sin necesidad de acudir a ninguna fuente sobrenatural. (Imperativo Categórico).

La creencia en Dios y la excesiva religiosidad, han pro-

vocado también mucho fanatismo peligroso a través de la Historia. El resultado funesto ha sido: vidas mezquinas y /o estigmatizadas por el sello de la culpa y la represión. Solo tendríamos que recordar a la Santa Inquisición o a la venta de las Indulgencias, como ejemplos.

¿Tienen fundamento estos contra-argumentos? Pienso que sí. Creo que sus razonamientos son válidos, pero lo que hay que tener presente, es que ninguna de las llamadas “Pruebas de la existencia de Dios” son absolutas o definitivas. Lo dijimos antes, y lo repetimos ahora: Toda prueba a favor o en contra de la existencia de Dios tiene necesariamente el carácter de relativa. Relativa a la persona que la formula, a su cultura, a su situación socio-económica, a su época, a sus creencias, por lo tanto, a su concepto de la realidad, y a su concepto de Dios mismo. Me reafirmo en lo que he dicho anteriormente: Si no puede demostrarse objetiva y científicamente la existencia de Dios, tampoco puede, bajo los mismos parámetros, probarse su inexistencia.

5

**AXIOLOGÍA
O TEORÍA
DE LOS
VALORES**

*“No me preocupa el griterío de los corruptos,
de los deshonestos, de los sin moral...
El ruido y la bulla de los malos...
Lo que me preocupa...
Es el silencio de los buenos”
Martín Luther King*

5.1.- Los Valores y la Sociedad.

En el mundo actual, especialmente en el campo de la Educación, se viene hablando mucho acerca de los valores. Parecería que, aunque conocidos por todos y mucho tiempo atrás, los valores son uno de los temas fundamentales de nuestra época. Tal vez, esto se deba, a que nos hemos dado cuenta, de que más importante que la suma de conocimientos que podamos tener, es la forma en que los utilizemos en nuestra vida.

Efectivamente, si de algo ha hecho conciencia la Educación, es de que debemos preparar, no buenos y bastantes conocimientos para los individuos, sino buenos individuos para la vida. Ha llegado el momento en que demos prioridad a lo que realmente importa. No a la cantidad de información, sino la calidad en la formación de las personas. Por supuesto que la ciencia es importante, pero la ciencia sin conciencia es peligrosa. Puede inclusive ser más peligrosa que la ignorancia. Y aunque ésta pueda parecer una afirmación un tanto extraña, yo la sostengo basándome en el argumento de que una persona sin formación moral y sin conocimientos, sería menos peligrosa, potencialmente hablando, que otra, igualmente inmoral pero con grandes conocimientos.

Claro que no necesariamente tiene que ser lo uno o lo otro. Lo

ideal sería formar individuos con una buena base científica y moral al mismo tiempo, y yo creo que ése es el anhelo de todo verdadero educador, pero si hacemos evidente la contradicción aparente entre información y formación, es porque se ha venido cometiendo el error de preocuparse solo por dar conocimientos a los estudiantes, olvidando casi por completo la parte formativa de la verdadera educación.

Protágoras de Abdera, decía que el “hombre es la medida de todas las cosas”, queriendo manifestar con esto, que las cosas por sí mismas carecen de valor, y que el valor que tengan, depende de nosotros, del valor que nosotros queramos darles. Esta afirmación puede ser discutible, y de hecho lo es, porque se ubica como una Teoría del Valor, que es rechazada por otras, pero, sin embargo, implica la capacidad evidente del hombre de ser un ente valorativo, un ser inteligente que, quiera o no, debe enfrentarse a un mundo y aun a serie de circunstancias, a las que deberá valorar como buenas o malas, verdaderas o falsas, justas o injustas, etc. Es, por lo tanto, imposible para el hombre no valorar. Podríamos decir, que es una cualidad intrínseca del ser humano, la de emitir juicios de valor sobre las cosas del mundo en que tiene que vivir, sobre sí mismo y su actitud existencial antes ese mundo.

Y como el hombre vive en Sociedad, su valoración individual se extiende al conglomerado en el que vive, así como, la influencia de esta sociedad, terminara alienando y determinando en gran medida su propia escala de valores.

5.2.- Hacia un concepto de Valor

La palabra valor, puede tener un carácter abstracto o concreto. Como sustantivo abstracto, nombra la cualidad de valer o

de ser valioso. En este sentido equivale, en la mayoría de los casos, a bondad o a una especie de mérito, por lo cual, el mal o lo malo, se consideran un antivalue o un desvalue. En un sentido más amplio, puede usarse para nombrar tanto al mal como al bien, así como cuando nos referimos a la contextura física de una persona decimos grueso o delgado, o cuando hablamos de la temperatura decimos frío o calor.

En este caso, se consideraría al mal como un valor negativo y al bien como un valor positivo. Como sustantivo concreto, el término valor, puede usarse en singular o en plural, para referirse a las cosas que tienen la cualidad p características del valor o a las cosas que son valoradas. La axiología, es como disciplina filosófica, relativamente nueva, (gr axio, del valor de, valioso + logos, tratado, razón, teoría) “Término moderno para designar la teoría del valor (lo deseado, lo preferido, el bien), investigación de su naturaleza, criterios y status metafísicos” (RUNES, Dagobert, 1994). Sin embargo tiene antecedentes muy antiguos, por ejemplo en la Grecia antigua. Platón nos hablaba de su teoría de las formas o ideas, ubicando en la cúspide de la “pirámide de las ideas” precisamente la idea del bien. Fue desarrollada por Aristóteles en el Órganon, Ética, Poética y Metafísica. Los estoicos y Epicúreos buscaron y analizaron el fundamento del “súmmum bonum”.

La filosofía Cristiana, especialmente en Sto. Tomas, se apoyó en la identificación del valor supremo con la cusa final en Dios como el Bien Supremo. En el pensamiento moderno, a excepción del sistema de Spinoza (Ética 1677) en el que los valores tienen un fundamento metafísico, los diversos valores fueron objeto de distintas ciencias, hasta que Kant en su “Crítica de la Razón Práctica”, examinó la relación de los conocimientos con los valores morales, estéticos y religiosos. En el Idealismo de Hegel, la Moralidad, la Religión, y el Arte,

terminan convirtiéndose en el coronamiento de su Dialéctica.

La Teoría Evolucionista, la Antropología la Sociología , la Economía y la Psicología del Siglo XIX sometieron la experiencia del valor al análisis empírico.

Federico Nietzsche, en su “Así hablaba Zaratustra” y luego en su “Genealogía de la Moral” y en su “Más allá del Bien y del Mal”, actualizó el tema de la moralidad del hombre y del enfrentamiento de dos escalas de valores diferentes y antagónicas: “la moral de los Señores y la moral de los esclavos”. La moral marxista, en cambio, cree posible la libertad del hombre de la alienación religiosa, constituyendo una moral humanística, sin la “necesidad psicológica” de relacionarla con Dios. En el siglo XX el termino Axiología fue empleado por primera vez por Paul Lapie (“Lógica de la Voluntad”, 1902) y E. Von Hartman (“Grundriss der Aziologie, 1928), quien realizó una interpretación de las cualidades axiológicas del ser, de la experiencia emocional, especialmente del amor, como la clave para el descubrimiento del ser, de la jerarquía de los valores concretos o materiales, en oposición a los valores formales; su análisis del “resentimiento” como un actitud emocional completamente pervertida de despecho o rencor hacia los valores de la vida, etc.

En la filosofía existencialista, si es que podemos hallar una unidad entre tanta diversidad de autores existenciales, la idea común con respecto a los valores es básicamente la de que lo importante, lo fundamental para el hombre es y sigue siendo su existencia; es ahí donde debe encontrar su “esencia”, para decirlo de alguna manera.

Pero, a lo que hablamos de valores, tendríamos que precisar a qué tipo de valores nos referimos, es por eso que algunos

autores sostienen que hay valores naturales, como bien que la naturaleza brinda espontáneamente, como el agua por ejemplo.

También podemos hablar de valores económicos como son los instrumentos de trabajo y bienes económicos que los apreciamos tanto como para pagar por ellos. Valores Éticos, que son los principios morales adquiridos en el hogar, la escuela, los amigos, la sociedad en general y de acuerdo a la cultura y la época en que se viva.

Valores Estéticos, los que se basan en la apreciación de que el hombre considera bello, hermoso o agradable y que, al igual que los valores Éticos, dependen de la formación que haya recibido la persona, así como en sus propias estructurales mentales o psicológicas.

Valores Científicos. los que se refieren a la apreciación de lo que la ciencia nos ha dado, en lo positivo por ejemplo, el adelanto de la medicina, que permite curar enfermedades que antes eran mortales, y en lo negativo, como por ejemplo que representa la ciencia aplicada a la guerra, como por ejemplo: la guerra bacteriana, la guerra química y por supuesto, la guerra nuclear.

Pero, todos estos valores, los podemos encasillar como Valores Humanos, pues en definitiva, son propios del hombre, son un producto de la valoración del hombre, ya que es el hombre quien estima si algo es bueno o malo, hermoso o feo, interesante o aburrido, verdadero o falso, útil o inútil, seguro o peligroso, etc.

La valoración humana está llena de una serie de consideraciones, de perspectivas y directrices; es, por lo tanto, una acción y

una función muy compleja de ente humano, pues las consecuencias de dicha valoración, influirán y afectarán decididamente la calidad de su existencia.

¡Cuán importante es, por ejemplo, saber elegir...! El acto de la elección consciente es un producto de la voluntad humana, y como tal conlleva una enorme responsabilidad, la responsabilidad de escoger lo correcto, de escoger lo mejor, lo más conveniente y acertado para quien toma una decisión.

Bien decía Kierkegaard: “Existir es elegir y elegir es renunciar”. No hay pues, momento más trascendental en la vida de un hombre, que aquel en el que debe tomar una decisión, el instante en que tiene que escoger entre un camino u otro. ¡Ese es el momento en el que es realmente libre...! ¡Libre para demostrar que, aun equivocándose, es dueño de su existencia! El precio de la libertad, ¡de sus libertad!, es ese precisamente, ¡el poder el poder equivocarse!, ¡O el darse cuenta de su error y tratar de corregirlo! El poder enfrentarse al vacío, a la angustia existencial, de no saber si se está haciendo lo correcto o no. La necesidad de valorar acertadamente, es pues, un imperativo existencial. ¡He ahí la esencia del problema!, toda valoración está ligada, atada, a una decisión... Por eso es tan importante saber valorar.

5.3.- Teoría de los Valores

¿Es siempre malo mentir?

¿Cómo saber si la decisión que voy a tomar es la correcta, si a pesar de que yo creo que está bien, la sociedad me dice que está mal ?

¿Por qué no disfrutar de la vida, haciendo a un lado toda

preocupación sobre ulteriores consecuencias?

¿Quién tiene verdadera autoridad para imponer reglas sobre lo bueno y lo malo?

¿Podemos fiarnos de nuestra “voz de la conciencia”?

¿No se podría decir que, en el fondo, todos los actos son egoístas, pues aún el mártir hace lo que a él le satisface?

¿No es caso cierto que, nosotros consideramos nuestra forma de pensar, nuestra escala de valores, y nuestra manera de vivir, como las más acertadas y correctas, porque hemos sido formados en ellas, y obedecen a nuestras estructuras mentales y socio-económicas?

¿Tenía razón Carlos Marx, cuando sostenía que “la gente no vive como piensa, sino que piensa de acuerdo a como vive”?

Las preguntas anteriores ilustran de manera precisa el problema de los valores. En realidad, el Problema Axiológico es tan amplio e interesante, que permite divagar y especular sobre la multiplicidad de factores y tendencias que se pueden presentar al intentar analizarlo.

En general, se podría decir que a la simple pregunta de: ¿“Porque es malo mentir”?, existen dos respuestas: Aquella que sostiene que es malo mentir porque es moralmente erróneo, porque va contra una ley moral, y es nuestro deber obedecer a las leyes morales, y la otra que afirma que es malo mentir, porque mentir trae consecuencias indeseables, destruye la confianza de un hombre en otro, y esta confianza es un elemento necesario en una vida humana significativa.

Ala primera podríamos llamarla la Teoría del Recto y del Deber o

de la Ley Moral. A la segunda podríamos ubicarla como la Teoría de las Consecuencias y, por lo tanto, como una teoría pragmática. Por supuesto que, estas no son las únicas teorías de los valores, pero nos sirven como punto de partida, para proceder a analizar la problemática de los juicios de valor que hacemos constantemente en nuestras vidas. Algo que es fundamental determinar es:

“¿Qué clase de razones y que tipo de raciocinio justifica un juicio sobre valores?”

Estas cuestiones corresponden a la Lógica de la Ética y teóricamente hablando, deberían plantearse primero. ¿Por qué? porque cuando alguien declara qué es lo que considera un valor, está presuponiendo una determinada postura sobre qué criterio usa para juzgar sobre los valores.

La “Teoría de lo Recto”, es indudablemente de una tendencia Absolutista, pues la ley moral a la que se apela, tiene que ver válida no solo para una persona, y no puede variar de acuerdo a los gustos o preferencias individuales. En cambio, la “Teoría de las Consecuencias”, es de carácter Relativista, pues considera que una misma acción que es catalogada como “buena”, puede convertirse en “mala”, si las consecuencias última de las mismas, son más dañinas que beneficiosas.

Y aunque me adelante un poco al siguiente capítulo, me parece pertinente mencionar, que aquí encontramos una interesante relación entre el concepto que tenemos de Dios y la Teoría de Valores que seguimos o aplicamos en nuestra vida.

La mayor parte de la gente que cree en Dios, al menos en la civilización cristiana-occidental, tiene un concepto Teísta de Dios. Es decir, creen en un Dios personal, antropomórfico, como un padre

bueno y protector, que intervienen directamente en sus vidas. Bajo ese concepto de Dios, por ejemplo, la Teoría Absolutista o de la Ley Moral, tiene sentido y estrecha relación, pues, la ley Moral a la que se acude parte de la autoridad misma del Ser Supremo.

Sin embargo, si revisamos los Textos Bíblicos, también podemos encontrar, elementos de juicio que nos permiten aseverar, que la misma autoridad suprema (Dios), convierte en relativos sus mandamientos, cuando manda a matar y a destruir a los pueblos enemigos de Israel, después que había prohibido matar en uno de sus mandamientos. (Antiguo Testamento) ¿Podría justificarse esto diciendo que aquél que hizo la Ley, tiene el poder para transgredirla”? ¿O acaso debería ser el primero en cumplirla? Lo cierto es que, solo con este ejemplo se demuestra, que la relación Axiológica -Teológica es indiscutible, y que en el contexto de nuestras creencias religiosas, están inmersas nuestras teorías de valor, nuestros juicios de valor, y nuestras razones para catalogarlos como tales. Veamos pues, algunas de las principales Teorías de los Valores, así como la justificación de dichos juicios axiológicos.

Teoría Emotiva o Subjetivista.- Los partidarios de esta teoría sostienen que los valores son subjetivos, es decir que, varían y dependen de cada individuo. De acuerdo a esta teoría, decir que algo es bueno, correcto o justo, equivale a decir simplemente “me gusta” o “me parece apropiado”. La última justificación para los valores axiológicos, en base a esta postura, es el sentido o el compromiso personal, es decir, que lo único en lo que se puede fundamentar esta doctrina, es en lo que cada uno siente, o aquello a lo que se compromete.

Los existencialistas son, por ejemplo, una muestra filosófica de subjetivismo; el existencialismo le da a la conciencia interna,

al “yo”, un papel fundamental, considerando al sujeto mucho más importante que al objeto. Todo individuo es, para el existencialismo, un agente libre y responsable, pues, lo que él escoge libremente para comprometerse, eso es un valor.

Los analistas lingüísticos, por un sendero diferente, tratan de demostrar lo mismo que los existenciales, esto es que, los valores y los juicios de valor, son eminentemente subjetivos. Para ellos, las afirmaciones pueden ser de tres clases:

»Afirmaciones analíticamente verdaderas.

»Afirmaciones empíricamente verdaderas o falsas, es decir que se pueden demostrar científicamente

»Afirmaciones sin sentido, es decir, las que no pueden ser ni verdaderas ni falsas, porque sobre ellas, no hay criterios objetivos ni lógicos que puedan aplicarse.

Según ellos, los juicios de valor caen en esta última categoría, ya que no son más que expresiones de un sentimiento personal, y por lo tanto, son injustificables. Por ejemplo, si alguien dice: “me gustó mucho esta película”, o “esa mujer me parece hermosa” o “qué interesante es este libro”, no está más que afirmando sus sentimientos, sus intereses, sus deseos o sus gustos.

¿Cómo podríamos decir con respecto a estas afirmaciones, que están en lo cierto o que están equivocadas?

Así pues, la Teoría Emotiva nos explica que carece de sentido trata de justificar o discurrir acerca de los valores humanos, pues, como humanos que son, dependen necesariamente de la subjetividad de cada individuo, y a través de ellos, no hacemos más que afirmar nuestros sentimientos y gustos personales, y hasta cierto punto, nuestras estructuras mentales.

¿Cómo podríamos criticar semejante doctrina?

Aunque se auto tittle de subjetivista, en realidad estamos frente a un relativismo absoluto. si cada persona justificara su actuación, basándose en el criterio de su emotividad, ¡ este mundo sería más caótico de lo que ya es!, En efecto, cada ladrón, cada sesión, cada adultero, cada político corrupto, etc. tendría justificación en lo que a él le pareció correcto, apropiado o necesario de acuerdo a sus intereses.

¿Acaso los nazis de la segunda guerra mundial, no justificaban su genocidio?

¿ No podría decir un drogadicto o un alcohólico que lo que él hace con su cuerpo y con su vida son de su estricta incumbencia?

¿”quienes de nosotros querría vivir en una sociedad en la que se respeta moralmente las opiniones de fanáticos ignorantes, sencillamente porque los individuos así lo sienten”?

(HONER, Stanley y HUNT , Thomas, 1979)

Teoría del Relativismo Cultural.- Como su nombre lo indica, esta teoría sostiene que los valores dependen de lo que sancione como bueno o malo cada cultura, cada civilización que exista, que haya existido o que pueda existir en el futuro. Si estamos en una cultura, nos guste o no, dependemos de ella para elaborar nuestros juicios de valor según el relativismo cultural, lo que consideramos como verdaderos o falso, correcto o incorrecto, bueno o malo, es en definitiva, lo que una cultura determinada califica como tal.

Si apreciamos ciertos valores, como la libertad, por ejemplo, es porque nacimos y crecimos libres. Pero si hubiéramos nacido y vivido en la Grecia Antigua , hubiéramos considerado a la esclavitud como algo natural y hasta necesario, tal y como lo

manifiestan Platón y Aristóteles. Inclusive, Ruth Benedict, en sus “Patrones Culturales”, señala el hecho de que los ideales de una sociedad son diametralmente opuestos a los de otras. “Y como sostiene acertadamente T. Hunt: “Son muy pocos los valores universales comunes a todas las culturas.”

Las críticas que se pueden hacer a esta doctrina, son las mismas que se hacen a todo tipo de relativismo, aunque el hecho de la relatividad cultural es innegable. “La teoría del relativismo cultural es una interpretación equivocada de las diferencias observadas”. (HONER, Stanley y HUNT, Thomas, 1979)

Aunque esta doctrina tenga como positivo, el margen de tolerancia que enseña a los individuos a respetar y valorar lo que otras culturas enseñan y practican, sin embargo peca de antojadiza y caprichosa. Y sostengo tal cosa, porque si fuéramos a seguir fielmente lo que ella sostiene, tendríamos que aceptar que, inclusive las afirmaciones francamente opuestas o contrarias, podrían tener ambas y al mismo tiempo, la razón a la verdad, lo cual sería realmente peligroso y paradójico, por decir lo menos.

Por ejemplo: si una cultura afirma que la monogamia es la forma correcta y moral de la relaciones hombre-mujer, y otra sostiene que la poligamia no representa ninguna conducta inmoral o incorrecta: ¿Tendrían las dos culturas la razón ?

Según Arnold Toynbee, la historia registra el derrumbe de más de treinta civilizaciones en el mundo, y según él, la mayor de las causas fue depositar demasiada fe en el poder militar y conquistador. Aunque sus líderes y caudillos, militares o no, creyeron que ésa era la mejor forma de preservar y asegurar la supervivencia de su pueblo y de su cultura, al final quedó demostrado que se equivocaron, pues aquel sistema de gobierno

y de vida que escogieron, terminó destruyéndolos.

¿Podríamos decir acaso, que esa institución, -el militarismo- fue bueno para ellos porque creían en ella?

¿El racismo y la esclavitud de los negros, especialmente en los estados unidos de Norteamérica era “bueno” antes, cuando esa sociedad lo consideraba como tal y ahora es “malo”, porque dicha sociedad cambió de criterio? Como puede observarse, el Relativismo Cultural que aparentemente y “a primera vista”, tiene mucha verdad, en el fondo, y si lo analizamos detenidamente, carece de verdad, y posee muchas “lagunas” en su discurso.

Teoría Absolutista.- De acuerdo con el Absolutismo, los valores son completamente independientes de cada individuo o de cada cultura o sociedad. Es ésta, una teoría objetiva, pues se fundamenta en el argumento de que los valores, para ser considerados como tales, tienen que ser objetivos, es decir, válidos para todos, en cualquier época, civilización o circunstancia. Por lo tanto, el absolutismo, se opone radicalmente a las dos teorías anteriormente, y sostiene que las leyes morales son universalmente obligatorias para todo hombre y, en consecuencia, “eternamente verdaderas”.

Pero, ¿en dónde deposita el absolutismo el peso de esta Ley?

Pues lo pone o en la autoridad de Dios o en la autoridad de la Razón, tal y como lo hizo Kant. Es muy común depositar el peso de la Ley Moral en un Ser Superior, porque de esa manera, todos los seres “inferiores” están obligados a seguirla u obedecerla, y no deben entrar en discusiones sobre la misma. Eso es lo que ocurre con los Diez Mandamientos, por ejemplo, a los que se considera como una Ley Divina, al provenir directamente de Dios,

aunque necesariamente están ligados a una religión y a una Cultura: la Cristiana-Occidental.

¿Sigue por lo tanto presente el fantasma del relativismo?

¡Pues para los absolutistas no, ya que lo que puede cambiar es la interpretación religiosa de cada grupo, secta o sociedad, pero la ley es para todos, sin importar que algunos hombres las quieran aceptar y otros no! Una Teología Cristiana ha dado a luz una Teoría de la llamada ley natural que según ellos, explicaría el hecho de que hay ciertos actos y costumbres que el hombre por naturaleza rechaza y otros en cambio a los que por naturaleza también, se siente moralmente atraído.

Estas leyes Naturales, no son otra cosa, que la presencia de la ley Divina en el corazón y en la conciencia del hombre, y sólo pueden ser conocidas con la luz de la razón. Por intermedio de ellas, el hombre puede conocer la voluntad de Dios, aún antes de tener cualquier otro dato revelado.

Ejemplo de esta ley natural, serian: el aprecio y la protección que toda madre siente por sus hijos, lo cual es palpable aún en los animales irracionales, por lo que cuando una madre que no se porta como tal, se la suele llamar “desnaturalizada”. Así también, se incluyen como ejemplo, la “atracción natural” que siente o debe sentir un hombre por una mujer y viceversa, y que cuando es por el mismo sexo (homosexualidad), se la considera anormal o antinatural, algo que en la actualidad está en franca discusión.

Aquí podríamos hacer referencia a la Ética Autónoma a la que aspira Kant con su “Imperativo Categórico”, frente a la Ética Heterónoma que es fruto de la sociedad, de la escuela, del hogar, del Estado, etc., es decir, de cualquiera que no sea

el mismo individuo, y, que por lo tanto, no nazca de su conciencia moral racional.

Sin embargo, habría que plantearse la cuestión de si la conciencia moral-racional-individual de cada persona, es o no es fruto de la influencia decisiva de todos los factores sociales mencionados anteriormente. Lo cual, pienso yo, es difícil de contradecir, sabiendo como sabemos, que somos una unidad Bio-Psico-Social, y que cada uno de estos aspectos, afecta e influye en el otro, necesariamente.

La postura axiológica de M. Kant está expresada y sintetizada en ese “Imperativo Categórico”, que dice: “Actúa de tal forma que puedas al mismo tiempo aceptar el que tu acto pase a nivel de ley universal para todos y en cualquier tiempo”. Basándose en ese principio kantiano, los valores tienen que ser y tener la categoría de absolutos, pues todo lo que nosotros defendemos como bueno o recto, debe ser bueno y recto para todos. Tampoco podemos olvidar que Platón en la antigua Grecia, formuló otro tipo de absolutismo axiológico, al elevar las más grandes virtudes a categoría de ideales o ideas eternas, inclusive, en la cúspide de su Pirámide de las Ideas está precisamente la Idea del Bien, por lo que todas las cosas que nosotros llamamos buenas, no son más que sombras del verdadero “Bien Eterno”.

Por la misma razón y en consecuencia, su República Ideal está gobernada por los más sabios, es decir, por “reyes Filósofos”. ¿Se puede criticar también al absolutismo? ¿Tiene puntos débiles? Por supuesto que sí, a las dos preguntas. Al pretender acabar con el absolutismo cae en el error de basarse en dos fundamentos que también pueden ser ubicados como relativos o subjetivos. En efecto, si nos vamos a basar en la autoridad de Dios, tendríamos que preguntarnos ¿De cuál

dios? ¿De cuál religión?.

Y en el caso de fundamentarnos en la razón, las cosas tampoco son tan objetivas o absolutas como se pretende, pues: ¿Es la Razón, un ente abstracto, una entelequia, que existe por sí sola y gobierna el sentido común y la lógica de todas las personas por igual?

Además, aún el mismo Dios Cristiano Católico, parecería que no es igual, o no tiene la misma actitud con sus criaturas, si comparamos, por ejemplo, la forma en que aparece en el antiguo testamento (celoso, vengativo, duro, inflexible, y terminante), con respecto al nuevo testamento (perdonador, amoroso, etc.) La cuestión es: ¿los hombres que han creído en valores absolutos, los han encontrado siempre adecuados y justos para su existencia o han tenido que modificarlos a la luz de la experiencia, para satisfacer mejor sus necesidades humanas.?

Por ejemplo: si matar es siempre malo, ¿Por qué se llega a castigar por tal delito, aplicándole al asesino la misma pena de muerte, que es en definitiva lo que se está censurando?

¿Tienen el juez, el jurado, el verdugo o la sociedad, la autoridad moral y existencial para condenar a un hombre, dándole una sanción similar al delito cometido?

¿Por qué, entonces, es válido quitar la vida en una guerra, en la frontera, y malo, hacerlo en una calle, en la ciudad, en tiempos de paz.? ¿No son en definitiva, y para efectos prácticos, lo mismo?

¿No se está quitando por igual una vida? ¿Por qué, entonces, se juzga de manera diferente, actos que tienen una misma consecuencia?

¿Es válido, por tanto, quitar una vida por venganza en defensa propia, por “lavar el honor”, o hasta por compasión (eutanasia)?

No creo que el asunto sea tan simple, y pienso más bien, que el problema del absolutismo sigue siendo el no tener fundamentos realmente absolutos y objetivos, para asentarse en ellos.

Teoría Pragmática o de las Consecuencias.- De acuerdo a esta teoría, si el amor y la fidelidad son valores, no es porque deriven de una ley moral absoluta, sino porque traen mejores consecuencias prácticas, que el odio y la infidelidad. Esta Teoría es Relativa también, porque sostiene que todos los valores dependen de la satisfacción humana. Pero, es Objetiva, cuando insiste en que dichas consecuencias han de someterse a prueba, es decir, tiene que demostrarse cuál acto proporciona la mayor satisfacción a un mayor número de personas.

Un buen ejemplo de esta Teoría es el Utilitarismo, propuesto por Jeremy Bentham y modificado luego por John Stuart Mill. El utilitarismo enseña que “es bueno aquello que proporciona la mayor felicidad al mayor número de personas”. Carl Rogers sostiene que son valores aquellos entes o cosas a los que el hombre se encamina libremente. Y si lo hace libremente, es porque le causan una satisfacción material o espiritual, o ambas a la vez, y porque las consecuencias de su seguimiento son más apetecibles que el no hacerlo.

John Dewey, el filósofo pragmático norteamericano, consideraba que todos los valores deben necesariamente superar “la prueba de las consecuencias”. Es decir que, no podemos catalogar como un valor a algo que en la práctica no tiene repercusiones o consecuencias positivas para las personas. Por ejemplo: ¿debes decir siempre la verdad, aunque las conse-

cuencias de esta verdad sean peores que las de una mentira? Según el Pragmatismo-Utilitarismo de esta teoría de las consecuencias, ¡No! ¿Por qué? ¡Porque, el valor llamado verdad, no habría pasado la prueba de las consecuencias!.

Por lo tanto , toda regla o norma moral absoluta , ya sea Religiosa, Platónica o Kantiana , debe pasar por el crisol de esta prueba:

¿Cuáles son los resultados que en la vida humana produce el seguimiento de dicha norma?

La satisfacción como prueba de veracidad de un valor no es tan aceptada por la mayoría de estudios de la Ética. Las críticas al Pragmatismo y Utilitarismo siempre van por el mismo sendero y conllevan a la misma argumentación: No todo lo que sirve o es útil para algo o para alguien, debe ser bueno o verdadero en sí mismo para todos.

De hecho , hay cosas que a lo mejor no son tan útiles como otras, y sin embargo, tal circunstancia, no las convierte en buenas o verdaderas a unas y malas o falsas a las otras. También podría decirse que aunque aceptáramos como hipótesis, el que la satisfacción “sea la meta de la vida, el mismo concepto de satisfacción muy abstracto e impreciso, de tal forma que lo que puede ser causa de satisfacción para unos, no lo es para otros, e incluso puede ser motivo de insatisfacción, con lo cual volvemos a caer en un relativismo.

Como teoría Filosófica, de carácter especulativa. Puede ser interesante, pero como actitud ante la vida, no deja de ser peligrosa, por sus implicaciones morales sujetas al capricho o interpretación de ciertas personas o grupos. Pero como en

estas teorías hemos mencionado a dos doctrinas filosóficas-axiológicas: el Utilitarismo y el Pragmatismo, considero necesario precisar el significado y alcance de ambas, y para ello consulto y cito a los autores Max Müller y Aloes Haldeen, quienes en su diccionario filosófico nos dicen lo siguiente.

Pragmatismo: “Del griego (Praga=acción).- termino procedente del C.S. Pierce (1878) para designar una acción filosófica fundamental que tiene afinidad con el relativismo, el utilitarismo y el positivismo. Para el pragmatismo , toda teoría y toda verdad carecen de relevancia propia y solo reciben validez de su utilidad para la realización de quehaceres prácticos. Su criterio de Verdad, es la posibilidad de poner en práctica dicha verdad. Otros grandes representantes son: J Dewey y W. James” (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981)

Utilitarismo: “Doctrina Ética Filosófica que equipara lo moral a lo útil, es decir, a lo que fomenta el bienestar humano. El principio de la utilidad, (es moralmente bueno lo que aprovecha y malo lo que perjudica), constituye según su criterio, el éxito, no la moral. Dentro del Eudemonismo Subjetivo , el Utilitarismo tiene afinidad con el Hedonismo Sensualista , en cuanto que no se restringe el mayor placer del momento, sino que se dirige a la mayor felicidad total durante la vida , a la satisfacción de la vida en general. Aparecen como principales representantes en los tiempos modernos: T. Hobbes J. Bentham J.S. Mill Conté”. (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981)

Así pues, Pragmatismo y Utilitarismo , sin ser exactamente lo mismo, tienen muchos puntos en común, aunque algunos autores consideran que, mientras el Utilitarismo es una doctrina ética filosófica, el pragmatismo es la aplicación moral del utilitarismo . ¿Acaso habrá alguien que quiera aplicar en

la práctica (pragmatismo) , una teoría o una verdad que considere que no le va a ser útil (utilitarismo) o no le va a causar alguna satisfacción.?

La distinción entre Hedonismo y Eudemonismo es tal vez más precisa, el primero es la búsqueda del placer y el segundo de la felicidad . Inclusive, la etimología griega lo aclara así (he doné= placer) y (endemonia =felicidad).

¿Es pues incorrecto que el hombre busque la felicidad?

¿O acaso lo es, el que trate de hallarla a través del placer?

¿Qué tipo de placeres son lícitos buscar y disfrutar?

¿E posible encontrar la completa “verdadera” y “absoluta” “felicidad”?

¿Cómo es o como debe sentirse uno para estar feliz?

¿Qué es, en definitiva, la felicidad?

¿Es la felicidad del espíritu incongruente con la del cuerpo, o tal vez, son compatibles?

¿Es o debe ser preocupación de la Ética , buscar o promover la felicidad del hombre a través del camino de la moralidad?

Y las posibles respuestas, quizás no harían más que a abrir la puerta a nuevas preguntas, pues el tema en si lo permite. No creo en respuestas absolutas en determinados asuntos y dudo de aquellas personas que afirman tener las verdades confirmadas sobre temas metafísicos y axiológicos.

Creo que, hasta por seguridad, es necesario dejarse el margen de una duda razonable, lo cual nos va a permitir tener nuestra

mente fresca y nuestro espíritu libre de cualquier dogma. Louis Pauwels decía: “Las inteligencias son como los paracaídas, sólo funcionan si están abiertos”. Creo que el mensaje de esta frase es muy claro, sólo si mantenemos nuestra mente abierta y alerta a las posibles respuestas, inclusive a aquéllas que tal vez no nos agradan tanto, podremos avanzar, podremos progresar y seguirle el rastro a esa esquiva verdad.

El problema de muchos intelectuales y estudiantes de temas filosóficos y metafísicos, es precisamente el de que cuando encuentran una “verdad”, quedan prisioneros de ella, al igual que aquel mono que cuando atrapa la fruta que está dentro de una caja ya no puede sacar la mano por el mismo agujero por donde la metió pues la fruta atrapada no se lo permite...

Pero, hay algo que es indudable: la postura ideológica que una persona en particular, adopte, en materia epistemológica y metafísica, repercute apodócticamente sobre su pensamiento, en materia de valores y de asuntos personales.

Por ejemplo: la persona que haya aceptado ciegamente la revelación divina que se le ha enseñado en su iglesia o religión, buscará el conjunto preciso de normas morales que guíen sus decisiones en materia de valores. Es decir, que vivirá de acuerdo a lo que cree, esté en lo correcto o no. En cambio, quien rechaza la creencia en dicha revelación, y por ende, en la existencia de un orden moral, buscará, si es consecuente consigo mismo, hacer realidad sus más altos valores durante su período de existencia terrenal. Por lo tanto, ajustará su vida a sus propios códigos morales, los cuales pueden ser humanistas y hasta ateos. Si una persona, ha llegado a la conclusión racional de que existe un Ser Supremo, entonces, sus valores serán en función del concepto que tenga de ese Ser. Su concepción metafísica determinará su concepción axiológica.

Las Teorías Axiológicas analizadas en este capítulo, nos han permitido tener un panorama más claro de las diferencias formas de comprender el acto moral. No son nuevas, pero, curiosamente, se mantienen a través del tiempo y gozan de actualidad. ¿Por qué? Tal vez porque siempre habrá personas o grupos de personas interesadas en seguir tal o cual doctrina, ya sea por convicción racional o por interés personal. Confucio nos hablaba en su “Republica Ideal”, del “Gran Principio de la Similitud”, del cual se extrajo la famosa “Regla de Oro”: “Solo cuando seamos capaces de ver en todos los ancianos a nuestros padres, en todas las mujeres a nuestras hermanas, esposas, hijas o madres, en todos los niños a nuestros hijos seremos capaces de quererlos y respetarlos como quisiéramos que respeten y quieran a los nuestros”.

Sócrates identifico la Sabiduría con la Virtud y esta con la felicidad, por lo que “Solo el hombre sabio es virtuoso y solo el hombre virtuoso es feliz”. Ese eudemonismo intelectualista, fue el resultado de considerar al conocimiento, al saber, como el supremo bien, como a la virtud misma. En cambio se ubicó a la ignorancia como base de toda culpa, de todo vicio. De ahí que era necesario primero, examinarse a uno mismo, y reconocer antes que nada, su propia ignorancia, porque “Sólo quien sabe lo que no sabe, procura saber, mientras que quien se cree poseedor de un saber ficticio, no es capaz de la indagación no se preocupa de sí mismo y permanece alejado de la verdad y la virtud”.

Diversos autores han sostenido a través del tiempo, aspectos similares con respecto al verdadero sentido de la moralidad humana en general y del acto moral en particular. Las mismas lecciones parecen repetirse en distintos idiomas y culturas: hacer el bien, tratar al prójimo como a nosotros mismos, tratar de conocernos y buscar la esquivada felicidad, no en lo

exterior sino en lo interior de nuestra almas y conciencias. Que el buscar fuera de nosotros, aquello que sólo podemos encontrar en nuestro interior, es pura vanidad y superficialidad. Que la sociedad de consumo en la que vivimos nos ha querido alienar, haciéndonos creer que la felicidad está en las vitrinas, y que se la puede comprar y vender, es solamente una señal de los tiempos en que estamos viviendo, y que son sin duda sinónimos de locura y vacío existencial. Espero sinceramente, que cualquiera que lea esta reflexión axiológica, sepa en primer lugar valorarlas en su didáctico propósito: hacer pensar, buscar el cuestionamiento, pero sobre todo, el auto cuestionamiento, que debe nacer de la conciencia de cada individuo, pero que es lícito incitar a través del ejercicio del filosofar.

En segundo lugar, que, azuzado por este humilde trabajo, pueda emprender su propio camino de preguntas y respuestas, y que busque con sinceridad la verdad, que es en definitiva, la eterna meta de todo hombre-filosofo.

Una de las Escuelas Socráticas: la Cirenaica, fundada por Aristipo de Cirene(435-355 A.C.), llegó a sostener que “el objeto del conocimiento solo puede ser el bien accesible mediante nuestras sensaciones que se refieren a nuestros estados individuales, por lo que sólo pueden ser criterio del bien, el placer o el dolor que nosotros experimentamos en el presente, puesto que el placer no lo conocemos ni en el pasado ni en el futuro”.

Como el pasado y el futuro no nos pertenecen, no tienen importancia axiológica alguna, ni el arrepentimiento que se dirige al pasado ni la esperanza que apunta al futuro. La virtud, pues, consiste: “en el arte de gozar rectamente”, pero a dicha virtud solo puede llegarse siguiendo el camino de

renunciar al placer cuya satisfacción nos vaya a causar dolor. La recomendación es entonces. “Aléjate de aquellos placeres que a la larga te causaran más dolor que placer”.

Opinión personal:

¿Es lícito este código moral? ¿No ubica a la moralidad de un acto en la satisfacción egoísta del que lo ejecuta? ¿O acaso, todo acto juzgado moralmente, no busca en definitiva, -aún el aparentemente desprendido y desinteresado - la propia satisfacción personal? Personalmente, considero que es así, no podemos evitar sentirnos bien, satisfechos, por un acto de desprendimiento personal. Creo que si el “mártir” no sintiera satisfacción moral o espiritual por entregar su carne, su cuerpo y hasta su vida, por una causa o un ideal, no lo haría, y si lo hace, es sencillamente porque para él, el placer de su “alma”, por llamarlo de alguna forma, es superior o más trascendente que el dolor o el martirio que su cuerpo pueda soportar.

La Escuela Cínica fundada por Antístenes de Atenas, (445-365 a. c.) también propuso un código moral, basado en el ascetismo, en un estado de “sencillez” en el cual, sólo es realmente feliz el que carece de necesidades. “No es más feliz, quien más tiene, sino quien menos necesita”. Este ideal moralista, que también fue compartido por los Estoicos con el nombre de AUTARQUIA, del griego autarkeia, es sinónimo de autosuficiencia, es decir, el ideal filosófico de vida en el cual no se depende de nada que esté fuera de sí mismo. Ideal que se interrelaciona con aquel otro de los mismos Estoicos, llamada la ATARAXIA, que equivale a imperturbabilidad o tranquilidad del alma. Esta a su vez puede ser interpretada como la APATÍA, que en la metafísica clásica, es una de las características más importantes del espíritu activo, que contrariamente a la sensibilidad, no puede ser

afectado desde fuera, sino únicamente por sí mismo, y llega por ende a un estado de inmutabilidad psíquica de efectos, que forma parte del ideal del sabio. (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981) Pero, ¿acaso no era el NIRVANA propuesto por Buda, la meta o la salida para un mundo y una vida dominados por el sufrimiento y el dolor? ¿Está por lo tanto la felicidad del hombre, en el hombre mismo, y son los caminos para hallarla, los anteriormente mencionados?

Es posible, y talvez en este trayecto del camino, sea conveniente recordar el pensamiento del filósofo judío contemporáneo Isaías Berlin: “No sabemos dónde está el puerto; así pues ; hay que seguir navegando”.

6

RELACIÓN ENTRE EL CONCEPTO DE DIOS Y LOS VALORES HUMANOS

*“Callemos, callemos, cuando se trata de Dios”
A.D. Sertillanges*

Todas las reflexiones de los capítulos anteriores, nos han llevado de la mano al presente y último capítulo. En éste, procederemos a analizar de qué manera se relacionan los distintos conceptos que la humanidad se ha hecho de Dios, con aquellos valores que ha escogido como válidos. Aquí trataré de demostrar racionalmente, la tesis básica de este trabajo: Del concepto que tengamos de Dios, depende el código moral y el conjunto de valores que sigamos.

Para ello, empezaremos analizando algunos de los principales problemas de la relación hombre-Dios que estén estrechamente compenetrados con la temática axiológica, como son: la libertad del hombre para escoger su destino, y la razón de la existencia del mal en su vida. Si he escogido estos problemas, es porque los he considerado fundamentales para intentar determinar qué tipo de relación tenemos o creemos tener con el Ser Supremo, y de qué manera, y hasta qué punto incide en nuestras vidas, dicha relación.

Luego intentaré descifrar la problemática pedagógica de la enseñanza en valores, tanto en el hogar como en la escuela, y sus innegables repercusiones sociales. Finalmente procurare sintetizar toda especulación filosófica, en algunas interesantes conclusiones. Espero hacerlo con creatividad y rigor académico.

6.1.- El Destino y la Libertad.-

No hay término medio. O somos libres o no lo somos. Los seres humanos hemos crecido con muchas ideas ambiguas. Creemos en “verdades” contradictorias, así por ejemplo, nos gusta pensar que somos libres para hacer nuestro destino, pero al mismo tiempo creemos que Dios, la “providencia”, la “suerte”, “el karma”, la herencia, o el medio en que vivimos, han determinado nuestra vida en mayor o menor grado. Si la libertad, implica, dominio absoluto de nuestra voluntad sobre nuestra vida, ¿puede acaso esta libertad estar limitada hasta cierto punto, por alguno o todos los aspectos mencionados anteriormente? ¿Hasta que límite somos realmente libres? ¿Sería la existencia de Dios, un poderoso limitante a nuestra libertad? ¿Si somos completa y absolutamente libres para hacer nuestro destino, no podríamos echar a perder, con nuestra libertad, el plan o los planes que Dios tiene para nosotros, si es que hay alguno? ¿No decía Jesús que ni uno solo de nuestros cabellos se caía sin la voluntad de nuestro Padre Celestial? ¿No hemos leído que en el Antiguo Testamento se relata cómo Dios entregaba a los pueblos enemigos de Israel en sus manos, o que inclusive tomaba parte activa y decisiva en sus batallas?

Parece que por lo menos desde el punto de vista religioso teísta Dios ha intervenido, y seguirá interviniendo, en el destino de la humanidad. Además, el mismo argumento teleológico, que nos habla de un propósito o finalidad última, implica que, en consecuencia lógica, Dios ha programado nuestra vida y la de todo el universo hacia un fin determinado, y nosotros, poco o nada podemos hacer para modificar esta situación.

La presencia de un Creador, implica necesariamente un fin o propósito para lo creado, es decir, para la creación.

No parece lógico, que el Ser Supremo, haya creado un Universo, sin ningún objetivo o razón de ser. Hasta el hombre, con sus limitaciones, procura dirigir su existencia en función de una meta, de una finalidad que le dé sentido a su vida ¿¡Cuánto más el supremo creador!?. Pero la existencia de este propósito último para todo lo creado, implica también un plan, un esquema, que debe cumplirse de alguna forma, pues si no se cumpliera, entonces todo lo planificado se echaría a perder. Esta idea se ve expresada repetidamente en la Biblia, empezando por el Libro del Génesis, cuando por ejemplo, Dios les advierte a Adán y Eva, que pueden comer de cualquier fruto de los árboles del Edén, pero menos del árbol de la ciencia del bien y del mal. (Génesis capítulo 2 versículo 16 y 17)

Otro ejemplo bíblico lo constituye el caso de Judas, quien al vender a su maestro logra que “el plan de la salvación” se cumpla. ¿Realmente escogió él, ser el traidor?

¿Cuál fue realmente el papel que jugó este hombre dentro del plan de Dios para la humanidad?

¿Y si no lo hubiera vendido o entregado?

¿Qué habría sucedido con el supremo plan?

¿Tenía Judas opción o estaba predestinado para ser y hacer lo que fue y lo que hizo?

Solo podemos conjeturar... pues no tenemos las respuestas a estas preguntas. Pero hay algo muy cierto, todo plan requiere de ciertos elementos, que estando conscientes o no de su función, deben cumplir o ayudar a que se cumpla lo planificado previamente. El problema, si esto fuera así, es: ¿Cómo podría juzgárenos por haber escogido el camino del bien o del mal,

si en el fondo no fuimos nosotros los que escogimos?

Y lo que es más terrible todavía: ¿Qué tipo de comedia sería toda nuestra existencia, y toda nuestra valoración moral, si no somos más que “peones”, en un cósmico tablero de ajedrez?. Personalmente, me niego rotundamente a creer que Dios es nuestro “titiritero”, me resisto a pensar que no somos más que “marionetas” o actores inconscientes de un “libreto” escrito por Dios.

Creo que la justicia y la razón, la lógica y la conciencia del corazón, nos debe llevar a la sana conclusión, de que solo siendo libres para escoger nuestros destinos, podemos ser sujetos del juicio divino y también del de los hombres.

El concepto de predestinación es tan terrible, que ni siquiera los discípulos de Calvino, quien promulgaban esta postura ideológica, se sintieron capaces de seguirlo en ella, porque predestinación significa, básicamente que el destino final de cada uno de nosotros: salvación o condenación, ha sido prefijado por la voluntad de Dios, independientemente de lo que los hombres hagan con su vida o no.

El peligro psicológico de esta creencia, es el “derrotismo, el “conformismo”, la aceptación pasiva de un statu quo, y por lo tanto, el desembocar en una actitud de irresponsabilidad ante la vida y la sociedad. En efecto ¿para que esforzarnos por algo en la vida, ya que: “si tiene que ser será y si no, no será”?

Este fatalismo, es tan absurdo, que, como bien dice James A. Pike: “Si hubiéramos de admitir que los hombres están clasificados en uno de estas categorías: los bienaventurados y los condenados, incurriríamos en una flagrante contradicción, porque si el segundo fuera una realidad, sería un imposible”. Y continúa:

“Es de suponer que para ser aptos para el cielo, los candidatos tendrían que haber hecho gala de un amor carente de todo egoísmo. Según eso, ¿cómo podrían seres dotados de ese amor, ser felices en un cielo del que Dios hubiera excluido para siempre a otros, sin ninguna esperanza de satisfacción o sin ninguna oportunidad de cambio personal?” (PIKE, James A., 1966) Pero, y aunque consideremos absurdo el Fatalismo Religioso, hay que considerar las razones del Determinismo Causal, que sostiene que aunque ningún Ser Supremo haya predeterminado nuestro futuro, de hecho, estamos determinados por una serie de causas anteriores a nosotros, nuestros padres, nuestro hogar, los valores y costumbres que aprendimos en éste, nuestros genes, la herencia, la cultura, la sociedad, y hasta la época en que nacimos y vivimos.

¿Podemos negar la decisiva y poderosa influencia de estos factores en lo que somos y en lo que hemos escogidos ser? No lo creo. Es indudable que lo que yo soy, lo soy en gran medida por estos aspectos propios de mi existencia, tampoco lo puedo negar o ignorar. Ortega y Gasset, el gran filósofo español, lo dijo en su momento: “Yo soy yo y mis circunstancias”. La cuestión es: ¿hasta qué punto esa influencia de mis circunstancias es determinante en mi vida? Inclusive, una de las interpretaciones más tenazmente defendidas del método científico, recibe toda su fuerza del presupuesto básico de que en todo acontecimiento, es siempre posible remontarse hasta sus causas naturales fundamentales.

La escuela psicológica que insiste en limitar el estudio a la observación objetiva de los fenómenos naturales, adoptó una postura determinista rigurosa y es conocida como behaviorismo o psicología de la respuesta al estímulo. La opinión determinista sostiene, por lo tanto, que lo que llamamos elección humana puede reflejar nuestros deseos o nuestros ideales profundos,

pero que todo motivo, todo deseo o ideal, no es más que el resultado de factores hereditarios o ambientales.

Si, libre voluntad, significa libre decisión, ¿ésta implica también “independencia cultural” e “independencia de las experiencias adquiridas”? Si así fuera, la antropología filosófica y cultural nos diría que es imposible seguir admitiendo que los conglomerados humanos gozan de libertad, cuando se muestra tan claramente que las costumbres, el idioma, y todo el género de vida de una comunidad humana son el resultado directo de su ambiente cultural.

Una crítica a este determinismo causal, sostiene que el behaviorismo realiza una cuidadosa predicción de aquellas respuestas humanas que no provienen de la reflexión. Por ejemplo respuestas que son frutos de un hábito, por una emoción muy fuerte o por motivos inconscientes, pero no logra hacerlo cuando se trata de predecir reacciones que siguen a la reflexión, a decisiones que se toman como producto de una manera deliberada y en base a un razonamiento. ¿Toma en cuenta el determinismo riguroso todo el proceso psicológico por el que hacemos elecciones conscientes, cuidadosas y bien pensadas?.

Además, el behaviorismo no es más que una forma de conductismo, y como tal se basó en los estudios del fisiólogo ruso Pavlov, que estableció el concepto de reflejo condicionado. “El fundador del behaviorismo norteamericano J. H. Watson, excluía toda referencia a la conciencia, limitándola a las respuestas behavioristas, por lo que se abandona todo concepto de introspección y limita tanto la psicología animal como la humana al estudio del comportamiento.”

(RUNES, Dagobert, 1994)

También David Hume (1711-1776), filósofo e historiador escocés,

considerado incluso como el más destacado de la ilustración inglesa, condena la teoría de la causalidad, y pretende arrancarle el carácter de científica, al declarar que la dicha relación, causa efecto, no es más que el producto de una experiencia repetida, ante la conciencia humana. Como el conocimiento consiste, según Hume, en relaciones de ideas, en virtud de la semejanza, y como la única relación que implica la conexión de diferentes existencias, y la inferencia de un existente a partir de otro, es la de causa y efecto, y como entre causa y efecto no hay semejanza necesaria, la inferencia causal no es ningún caso verificada, ni experimental, no formalmente.

“El hábito o la costumbre, de acuerdo a D. Hume, dan cuenta suficiente del sentimiento de que todo lo que empieza debe tener una causa, y de que causas similares producen efectos similares,” (Runes). De hecho, la argumentación usada por Hume para probar que la conexión necesaria entre dos existencias diferentes, no puede ser demostrada, ni intuida, es una de sus mejores contribuciones a la teoría del conocimiento moderno, y sirvió -según palabras de Kant- para despertarlo del sueño dogmático o metafísico.

Por lo tanto, y en consecuencia a todo lo expuesto, me permito sostener que, aunque la influencia de las circunstancias del hombre, para seguirlo a Ortega -son innegables- no podemos limitar toda la iniciativa y la voluntad humana a ellas, pues, y a pesar de todo, seguimos siendo seres pensantes y racionales. Y una cosa es influenciar y otra muy distinta determinar. En lo referente a la determinación divina o religiosa, ya he dicho que no creo en ella, pues me parece incompatible con el concepto de justicia que tengo del Ser Supremo. El hecho de que Dios en su omnisciencia, esté en capacidad de saber la decisión que tomara un individuo, no significa que necesariamente va a

influir en ella. ¿No es acaso posible que nuestra interpretación del tiempo sea relativa - como sostenía Einstein- y que pasado, presente y futuro, coexistan y sean observables por un ser que esté más allá de sus limitaciones?

Me reafirmo pues, en mi convicción racional de la libertad humana y la considero como uno de los dones más preciados de Dios.

6.2.- El bien y el mal.

La ley de la dualidad sostiene que todo en la naturaleza tiene su opuesto, su contrario, así como existe el amor existe el odio, para el calor está el frío, para la luz la oscuridad, y por lo tanto, no debería extrañarnos entonces, que si existe el bien, debe existir el mal. Lo que sucede, es que como nos hemos acostumbrado a llamar “mal”, a todo aquello que se va en contra de nuestros intereses, de nuestros deseos, de nuestra felicidad. Consideramos como malo a todo hecho o acontecimiento que cumpla esa condición, sin preguntarnos siquiera si en esencia, dichas cosas o acontecimientos son en realidad malos o negativos.

Por ejemplo, si un mosquito nos pica, y al chuparnos nos transmite alguna enfermedad, ¿podremos decir que en su esencia, tal insecto es malo porque nos ha enfermado o acaso, deberíamos sostener que dicho mosquito simplemente cumpliendo su naturaleza, se ha alimentado de la sangre de un mamífero más?

¿Si alguien mejor preparado, llega a ocupar mi puesto de trabajo, debo considerarlo malo porque por su culpa me he quedado sin empleo, o sería injusto hacerlo pues él no tiene la culpa de que yo no me haya preparado o desenvuelto mejor

en mi trabajo?

Siguiendo el patrón de razonamiento de los ejemplos anteriores, ¿sería justo -o hasta inteligente- que llamemos “malo” a un movimiento telúrico, o a una tormenta tropical, o a una erupción volcánica, o a cualquier otra catástrofe natural aunque pudiera afectar a nuestros bienes y aun a nuestras vidas?

¿Es correcto que consideremos a la enfermedad y a la muerte como formas físicas del mal, o debemos aceptarlas como parte del proceso natural del ciclo de la vida?

Las preguntas y los ejemplos anteriores, plantean en su justa medida el problema que aparentemente se da, por el hecho de que existen muchas cosas que no son ni ocurren como nosotros quisiéramos. Este tipo de planteamiento llevo en algún tiempo a presentarse a los hombre si en realidad Dios es un ser supremo y bondadoso, pues las cosas que ellos consideraban “malas”, incluyendo hasta las formas más comunes de mal moral, tales como el adulterio, el robo, la corrupción, el crimen, la guerra y el sufrimiento de inocentes, eran en gran medida responsabilidad de Dios, pues Él, como padre todopoderoso, debía cuidarnos y protegernos de todas esas formas del mal, y al “no hacerlo”, estaba demostrando, o falta de poder para impedir que el mal nos atormente, o falta de amor e interés por nosotros para molestarse en impedirlo.

De esta forma de plantear las cosas surgió la famosa disyuntiva de que si Dios no puede impedir el Mal, se debe a que no es en realidad Todopoderoso, y si no quiere impedirlo, significa que no es bondadoso, Por lo tanto o Dios quiere acabar con el mal, pero no puede hacerlo, o Dios puede acabar con el mal pero no quiere hacerlo. Es obvio que este problema, sólo puede

plantearse alrededor de un concepto teísta de Dios, pues si lo enfocamos desde un punto de vista deísta no tendría razón de ser. Sólo a un Dios antropomórfico, que interviene a cada instante en la vida humana se le puede “reclamar” que permita o consienta la existencia del mal.

Una vez más puede apreciarse como influye el concepto que tenemos de Dios, en nuestras apreciaciones y valoraciones existenciales. Nuestra metafísica determina nuestra axiología. Pero, en función de ver a Dios como a una providencia, surgen los cuestionamientos mencionados anteriormente, es decir, contra su Omnipotencia, se sostiene que si Él no ha podido impedir el mal, es porque su poder no es ilimitado, y contra su bondad, se sostiene que si no ha querido impedir el mal, es porque tampoco es bondadoso. Estos dos cuestionamientos dieron origen a dos cosmovisiones del mundo: el pesimismo y el optimismo.

El pesimismo es sostenido por aquellos pensadores que ven en éste, el peor de los mundos posibles, un mundo donde reina el dolor, el sufrimiento, la desgracia, el odio, la enfermedad y la muerte. Un mundo donde los hombres no encuentran su propósito y donde no hay oportunidades reales, pues la felicidad es solo una quimera, una efímera ilusión que el tiempo o la misma vida se encargan de destruir.

El principal representante de este pesimismo es sin lugar a dudas Arturo Schopenhauer (1788-1860) para quien: “Dios debe de haber estado atormentado por algún demonio cuando creo un mundo como éste”. Aunque este tipo de expresiones refleja un grado de apreciación subjetiva, es sin embargo, el criterio de muchas personas, cuyas vidas parecen estar marcadas por el dolor y la infelicidad. Cada día que leemos las noticias nacionales e internacionales, cada vez que constatamos la

miseria de la mayor parte de la humanidad, mientras que una minúscula porción continua disfrutando, y explotándola, cada vez que observamos fotografías o filmes de padres cargando cadáveres de sus pequeños hijos, “producto de una epidemia o de alguna estúpida guerra”, cada vez que constatamos cómo -aparentemente- a los “malos” les va mejor que a los “buenos”, como que quisiéramos darle la razón al filósofo alemán.

¿Dónde está la solución? En el “no desear nada, aniquilando nuestra voluntad”, no en el suicidio, pues éste sólo suprime la aspiración del deseo de vivir, pero el suicida busca en el fondo huir de una vida, en busca de algo mejor, y por lo tanto, sigue deseando algo. Esto es un Budismo moderno, pero, ¿no es el Nirvana también una meta, una aspiración, un deseo?

El optimismo, por el contrario, es sostenido por quienes ven las cosas buenas de esta vida y de este mundo. Para estos pensadores, aún las cosas malas, los problemas y las penas, tienen el propósito de hacernos reflexionar sobre nuestras vidas, y al mismo tiempo, hacer que apreciemos y valoremos en su real dimensión, las cosas buenas y los momentos buenos que tenemos o hemos tenido.

El mejor representante de este optimismo es Guillermo Leibniz (1646- 1716) para quien este es el “mejor de los mundo posibles”. Porque es obra de un Dios perfecto, que no pudo hacer, sino lo mejor. Cuando Voltaire, Francois Marie Arouet, (1694-1778), se enteró de esta aseveración, escribió su famoso “Cándido”, donde haciendo uso de su proverbial sátira, se burló de la Teodicea de Leibniz, pues a su principal protagonista, le ocurren toda serie de calamidades y desventuras.

Pero, ya que lo hemos mencionado, es justo indicar que Voltaire, siendo uno de los enciclopedistas más destacados,

fue también un deísta, que predicaba, por tanto, una religión natural, y aunque ha sido catalogado por muchos como ateo, en realidad siempre creyó en un Dios justo, pues su tenaz oposición fue contra el fanatismo y la intolerancia de las religiones organizadas.

He aquí pues, un ejemplo más de cómo nuestros conceptos de Dios influyen en nuestras concepciones morales, y por ende, en nuestra vida. Si Leibniz creyó necesario escribir su Teodicea, fue porque comprendió que la mayoría de los hombres llamamos mal, a una serie de hechos y circunstancias que son, o parte de la vida misma, o resultado de la acción directa del hombre.

En efecto, cuando clasificó a los “males” o “formas del mal” en tres tipos, lo hizo pensando precisamente en aquellas cosas que la mayoría de los hombres consideramos como “malas”. Así pues, el mal físico es aquél que comprende el dolor, la enfermedad, las desgracias personales, las catástrofes naturales, la muerte, etc.

¿Es justo que culpemos a Dios por estos “males”?

¿Son realmente, y en esencia, males, o acaso forman parte de la naturaleza, y del ciclo normal de la vida?

¿Tiene sentido el que echemos la culpa a Dios por las cosas malas que nos pueden ocurrir, como si nos constara que Él es responsable?

En realidad, es el concepto Teísta de Dios, es el contemplarlo como una providencia, lo que admite este tipo de consideraciones. Pero aun así, muchos teístas estarán dispuestos a sostener que sólo aceptan la posibilidad de la intervención de Dios

en la vida humana, cuando el hombre así se lo pide, por medio de la oración.

Aunque hay otros que seguirán consintiendo las famosas “pruebas”, “castigos” y “premios” de Dios, algo con lo que personalmente no estoy de acuerdo, precisamente porque se va en contra del “libre albedrío” del hombre, lo cual ya lo analizamos en el tema anterior. Las catástrofes de la naturaleza son producto de la naturaleza misma, las enfermedades y la muerte son parte del proceso del ciclo de la vida. No debemos considerarlas como formas del mal, porque intrínsecamente no lo son. El hecho de que haya cosas que se vayan en contra de nuestros intereses, no significa, por ello, que en sí mismas sean “malas”.

Leibniz llamó Mal Metafísico a la evidente falta de perfección del mundo creado por Dios. Como pruebas de esta imperfección se esgrimen las mismas catástrofes naturales del Mal físico, la existencia de virus, bacterias, insectos y animales perjudiciales para el hombre, etc.

Pero ¿es justo esperar que el universo tenga la perfección de su creador?

¿Qué diferencia habría entre el creador y lo creado, si ambos fueran igualmente perfectos?

No debepues, extrañarnos, que la naturaleza no sea perfecta, pues la perfección es una cualidad intrínseca solo del Ser Supremo. Además, muchas de las “fallas” de la madre naturaleza, son producto de la intervención del hombre y sumalhadatecnología. Hemos depredado el planeta, hemos envenenado los océanos con productos químicos y radioactividad, hemos desatado el “efecto invernadero”, provocando el recalentamiento global del planeta, hemos talado miles de hectáreas de selva tropical

virgen y hemos aniquilado cientos de especies de animales para siempre.

¿Cómo nos atrevemos a preguntar por qué el clima de la Tierra está “loco”?

Si la Naturaleza nos viene a “cobrar” ahora las consecuencias de nuestros actos, ¿de qué nos quejamos?

La tercera forma del mal es el mal moral. En él están inmersos todas las formas de pecado del Hombre, es decir: el crimen, el robo, la lujuria, el odio, la venganza, el adulterio, la mentira, la avaricia, etc.

A pesar de que, en realidad, todo pecado se resume en el egoísmo, pues a partir de éste, - que no es otra cosa que pensar solo en un mismo surgen todos los demás.

Pero ¿qué culpa tiene Dios del egoísmo del hombre?

¿Por qué le hemos de pedir cuentas al Ser Supremo de las decisiones que nosotros mismos hemos tomado?

Si siempre ha habido y habrá, alguien dispuesto a robar, a mentir, a engañar y hasta a quitar la vida a otros seres humanos, ¿de qué culpamos a Dios? ¿O acaso queremos que Dios controle y limite nuestras vidas hasta el punto de que sea Él, quien tome nuestras decisiones, y ahí sí, hacerse responsable de ellas?

Confucio decía: “Los hombres inferiores siempre culpan a los demás, solo el hombre superior se culpa a sí mismo”. Me parece que tenemos que asumir las responsabilidades de nuestros actos, y enfrentarnos a las consecuencias apodícticas de los mismos. Si el Mal Moral es producto del pecado del hombre,

está de más que el hombre pregunte por qué Dios permite la existencia de dicho mal.

Como dice (SANCHEZ, M. Diego, 1982, pág. 57): “Más allá de la discusión sobre la moralidad es absoluta o relativa, creemos que la cuestión fundamental de la filosofía moral es la siguiente: además de los valores materiales, intelectuales, estéticos, sociales, etc., que perfeccionan este o aquel sector en particular de la vida humana, ¿Existen valores que afecten al hombre en cuanto hombre, que le lleven a la realización plena de su ser? Esos serían propiamente los valores morales, pues moralmente bueno ha de ser considerado lo que constituye al desarrollo esencial común de todos los hombres. Lo que se opone a este desarrollo sería lo moralmente malo”.

Pienso, sin embargo, que el mayor problema para la concepción dualista del bien y el mal, como realidades que se contraponen, es el origen de ambas entidades. ¿Existieron desde siempre o la una precedió a la otra? La Teología “Personalista” de Boston, trata de resolver este problema, sosteniendo que Dios no es infinito, y que hace lo mejor que puede con un material intratable y coeterno con Él mismo. Pero si aceptamos esta teoría, tendríamos que irnos en contra de la premisa básica del monoteísmo hebreo-cristiano, que reafirma la creencia en el carácter infinito y soberano de Dios.

Fue San Agustín quien, aun dentro de la iglesia, sostuvo “que la materia no es mala, ni debe tomársela como representación del mal”, pues, según él, “hay bienes más altos y más bajos, mayores y menores, pero todo lo que tiene el ser, es bueno a su manera, y en su grado, excepto en cuanto puede haberse dañado o corrompido”. (HICK, John, 1965, pág. 65) En efecto, si Dios es eterno, y es bueno, es imposible que haya creado el mal. Y como sólo Dios puede poseer la cualidad de eternidad, es

imposible también que el mal haya existido paralelamente, y desde siempre, al igual que el bien.

Aquellos que aceptan, en cambio, la idea de que el bien y el mal han existido y seguirán existiendo desde siempre y hasta siempre, tendrán que renunciar a la concepción de un Dios Eterno y Supremo, pues si existe una fuerza opuesta, con las mismas cualidades, caeríamos en una contradicción, o en la tácita confirmación de una especie de maniqueísmo.

¿Por dónde continuar?

¿Cómo seguir adelante?

¡Hay tanto que decir, y al mismo tiempo faltan palabras...

Cuando se analizan tantas teorías, tantas concepciones, cuando se descubren tantos senderos, ocurre un fenómeno psicológico: el que busca la verdad en tantas partes, termina no encontrándola en ninguna... Tal vez porque está repartida o compartida en todas ellas.

Comenzamos preguntándonos sobre la existencia de Dios y terminamos comprendiendo que lo más relevante es: ¿qué tipo de relación creemos tener con ese Dios!

Algunos autores sostienen, que el problema de Dios entra en el ámbito de las opciones personales. Y en realidad es así. Siempre buscaremos la senda que más se acomode a nuestras estructuras mentales. En el fondo, y en último término, Dios es nuestra incógnita más profunda y nuestra repuesta más anhelada. Sé que detrás de todo deseo hay una necesidad, y tal vez nuestras mayores necesidades sean metafísicas.

Ello explica que el mundo sea religioso en su gran mayoría. Psicólogos y sociólogos consideran que la idea de Dios es necesaria para la humanidad, más allá de que éste, exista o no.

Yo personalmente estoy en parte de acuerdo , pero también es cierto que no por el hecho de que necesitemos creer en algo, significa que este algo no exista. Yo necesito creer que aquellos a quienes quiero me quieren, y sin embargo, si estos así me lo demuestran, es porque es verdad. He dicho antes y lo reitero ahora: No puedo ser escéptico. Pienso que la duda más que una meta debe ser un camino, un método para buscar la verdad, no para dejar de creer en ella.

Creo, con el gran Descartes, que la duda metódica es precisamente eso: un método, un procedimiento, una forma de enfrentar las paradojas aparentes que se presentan en el camino del buscador sincero. ¿Dónde está la verdad? ¿Cuál verdad? ¿Qué es en definitiva la verdad? ¿Existe “la verdad”, o sólo hay “verdades”? ¿Podremos conocer algún día las respuestas a todas nuestras preguntas? ¿Y quién nos asegura que dichas respuestas serán las certeras?

Don Miguel de Unamuno decía: “No es contemplando el rodar de los astros por el Universo como hemos de descubrir a Dios, sino contemplando el rodar de los anhelos amorosos por el cimiento de nuestros corazones”. (FILOSOFICOS, PROBLEMAS). Tal vez ahí este el secreto: a Dios no se lo puede encontrar ni por la ciencia , ni por la razón , ni siquiera por la religión... a menos que en todas ellas pongamos también el corazón. Nuestras conjeturas nos han llevado por distintos y extraños caminos.

Recuerdo haber dicho antes que no pretendo agotar el tema, no intento comprenderlo todo o explicarlo todo, tratar de hacer tal cosa sería absurdo y vanidoso ; y trato de ser cada vez más humilde e intento darle un sentido a todos mis actos, aunque hayan cosas en esta vida que parezcan no tener sentido alguno. “HE SIDO TODAS LAS COSAS IMPÍAS, Y SI DIOS PUEDE

ACTUAR A TRAVES DE MÍ, PUEDE ACTUAR A TRAVÉS DE CUALQUIERA”.

(San Francisco de Asís)

Esta frase de Francisco de Asís ilustra muy bien aquello que decía en páginas anteriores. Solo con el corazón podemos acercarnos a comprender las “cosas de Dios”. Aunque siempre me he sentido muy cercano a Descartes, tampoco puedo ignorar “las razones del corazón” de Pascal, como le gustaba decir a mi maestro, el Dr. Manuel de J. Real. Y es que esas “razones del corazón” tal vez expliquen mejor las cosas que racionalmente no podemos comprender.

¿Por qué habríamos de tener la capacidad de comprenderlo todo, de saberlo todo, de explicarlo todo?

¡En realidad no sabemos nada!

Especialmente si comparamos lo que hemos descubierto o inventado en función de lo que nos falta por saber.

¡Cuántos misterios!

¡Cuántas verdades desconocidas nos esperan en algún recodo del camino!

¡Por eso debemos seguir buscando!

Como decía H.P. Lovecraft: “Vivimos en una cómoda isla de ignorancia, rodeada de negros mares de infinito, y no está escrito que nos alejemos mucho de ella”. Es innegable que la humanidad ha progresado, la ciencia se ha multiplicado, y hoy sabemos, muchas cosas que antes ignorábamos; pero debemos ser humildes frente a la sabiduría, y reconocer que

aún nos falta mucho por aprender.

¡Ésa es también una actitud filosófica!

Volviendo a Pascal, cuando decía: “El corazón tiene razones que la razón no comprende”, intentaba enseñarnos, que no todo puede explicárselo por medio de la razón, que hay aspectos de la vida que, analizados racionalmente, carecen de sentido. Comenzando con el mismo hecho de que no es lógico ni racional que, “seres razonables”, estén depredando el único planeta que les brinda las condiciones elementales para vivir, o peor aún, que se destruyan unos a otros por diferencias conceptuales, por mezquinos intereses económicos y políticos o por absurdos complejos irracionales y fanáticos dogmas religiosos.

Por otro lado, la vida no es precisamente lógica o racional. Hay cosas que aparentemente no tienen sentido, y al querer encontrárselo, las personas son capaces de inventar pseudo verdades, o encubrir su profunda ignorancia de los hechos, con conceptos absurdos y caprichosos, como aquél que justifique la trágica muerte de un hombre justo y bueno, diciendo que “Dios se lo llevo porque era demasiado bueno para seguir en este mundo malo e injusto”.

Sólo podemos especular ¿Pero acaso no es la Filosofía eminentemente especulativa?

¿No es ésta, una de sus características esenciales? Y es que, aunque la filosofía actual, se fundamente en los descubrimientos de la ciencia, la supera y trasciende a ésta, cuando amplía sus horizontes más allá de los límites de la experimentación. Es el libre “ejercicio del filosofar” lo que le da sentido a nuestra categoría de seres racionales, inteligentes y libres. Si es cierto

que la razón no puede explicarlo todo, también es cierto que es todo lo que tenemos, además de la fe...

6.3 Valores y Antivalores.-

Ya hemos dicho en capítulos anteriores que toda valoración moral depende de la teoría axiológica con la que nos identifiquemos. Si consideramos que los valores dependen de cada persona, y de lo que cada una siente en su interior, somos subjetivistas. Si creemos que los valores dependen de la sociedad, de la época, de las costumbres, y de la cultura en que nacimos, somos relativistas.

Si, por el contrario, afirmamos que los valores no dependen de nada, pues son válidos para todos, en cualquier época o circunstancia, somos absolutistas.

En fin, si consideramos que nuestros valores están en función de la utilidad práctica de los mismos, es decir, de las consecuencias de nuestros actos, somos utilitaristas pragmáticos. No es tan fácil ubicarse en alguna de estas teorías, ya que es muy probable que la vida nos obligue a variar nuestras concepciones en la medida en que experimentemos y aprendamos, a través de nuestros triunfos y fracasos.

Hay absolutistas que han tenido que admirar la necesidad de una valoración relativista de la vida, cuando las circunstancias así lo han exigido.

Aunque ya hemos dicho que el “Relativismo Absoluto” es insostenible, pues se destruiría a sí mismo, al sostener que todo es relativo, con lo cual, hasta dicha afirmación sería relativa. Pero, además de esto, la pregunta que, expresa o tácitamente, se ha venido planteando en el presente trabajo, es: ¿influye o no,

el concepto que tenemos de Dios, en la formación y expresión de nuestros valores?

La teología y la religión han contestado afirmativamente a esta pregunta a través del tiempo. No hay posibilidad, según estas concepciones, de que el hombre se forme un código moral válido fuera de ellas. Inclusive, uno de los argumentos para demostrar la existencia de Dios, es precisamente el que sostiene que si Dios no existiera, sería imposible elaborar un principio de moralidad para el hombre.

La humanidad necesita creer en un Ser Supremo, el cual, como legislador universal, le dé validez al significado del bien y en consecuencia, y por lógica dialéctica, a su opuesto, es decir, el mal. William James es uno de los que justifican la convicción de la existencia de Dios por las apetecibles consecuencias morales que semejante creencia produce en la vida de muchos individuos, vidas dedicadas a causas nobles y llenas de significado y de paz interior. Según este filósofo, si la evidencia empírica no va en apoyo de una creencia, ni puede negar su validez, es preciso aceptar dicha creencia por razones pragmáticas. Y, la creencia en Dios, está dentro de esos parámetros.

Es cierto, y la realidad parece confirmarlo, que la gente en general ya sea por amor o por temor, por necesidad o por convicción, tiende a identificar sus concepciones axiológicas con sus conceptos ontológicos y/o teológicos. En otras palabras ¿estaríamos dispuestos a hacer el bien y no el mal, aunque supiéramos con certeza que no existe Dios, y que, por lo tanto, toda concepción de premio o castigo por nuestros actos, es también improbable? yo sé que la respuesta a este argumento la dio Manuel Kant cuando nos habló de su Imperativo Categórico, al cual también nos hemos referido anteriormente

Si somos capaces de guiarnos por el poder de nuestra razón , si hacemos que guie nuestros actos , podemos actuar y vivir de acuerdo a un código moral autoimpuesto por nosotros mismo . Ese es el fin último de la Ética Autónoma de Kant.

El Marxismo es otro ejemplo de que el hombre puede, al menos en teoría fundamentar su valoración moral en el hombre mismo, en el Estado, como producto de un acuerdo social, o de la imposición de los más fuertes sobre los más débiles. Si Dios no existe, ¿significaría aquello que a sociedad humana está condenada al caos, al crimen, al odio y a la autodestrucción?

¡No! responde el Marxismo , puesto que como Dios es solo un producto social de la alienación del hombre, el hombre puede liberarse de dicha alienación, auto afirmándose, es decir, cobrando de su libertad, de su independencia , y de su responsabilidad conciencia. Este es el famoso proceso dialectico por el cual, en un primer momento el hombre es libre, pues nace sin ningún concepto de Dios, (Tesis), luego el hombre se esclaviza cuando adquiere la creencia en Dios, (Antítesis), y finalmente se vuelve libre y superior, cuando consciente de sus propias capacidades y libre de sus temores, se declara Ateo, negando finalmente a dicho Dios (síntesis).

Por eso el Marxismo considera a su ateísmo, dialécticamente perfecto, pues es el producto de una síntesis superior. Pero, como sostiene (HONER, Stanley y HUNT, Thomas, 1979): “La creencia en Dios no solamente estimula y sostiene nuestros esfuerzos morales, sino también es necesaria para explicar la existencia misma de los intereses morales y la avidez de justicia. Por más variados que sean los temas que la cultura desarrolla, todos se dirigen hacia un sentido moral profundamente innato, a naturaleza moral del hombre como don de Dios”.

Pag.65

¿Y qué hay de los llamados “Antivalores”?

¿Quién tiene la autoridad para catalogarlos como tales?

¿La sociedad? ¿La Religión? ¿La costumbre social?

¿La ley creada por aquellos que la corrompen y la transgreden?

Tantos valores como antivalores son producto nuestro, de nuestra cosecha cultural de nuestra civilización. Cada nuevo descubrimiento científico conlleva una implícita valoración de nuestra parte. Somos nosotros quienes catalogamos, quienes calificamos, quienes juzgamos todo lo que nos rodea e incluso o nosotros mismos. Dentro de este contexto cultural y social, sea como sea que ubiquemos a los valores, sea cual sea la teoría axiológica con la que nos identificamos, o de si consideramos que la existencia de Dios es o no necesaria para reafirmar a dichos valores. Es importante señalar que todo el asunto sigue girando alrededor de nosotros de nuestros conceptos, de nuestras opiniones.

No poseemos la realidad, tan solo tenemos un concepto de ello. Comprender esto es fundamental en toda metafísica que como la filósofa de la religión busca ser una concepción racional de Dios. El filósofo alemán Federico Nietzsche (1844-1900), ya había cuestionado los valores tradicionales del cristianismo. considerándolos como negativos para el hombre, precisamente porque según el limitaban l libertad , la alegría, la fuerza y la voluntad del hombre superior, o como él gustaba llamar, del superhombre”.

¿Tenía razón Nietzsche cuando acusaba al cristianismo de ser una “religión de débiles, de esclavos y de enfermos”?, ¿porque

pregonaba una tabla de valores , en donde se consideraba como bueno la humildad, el amor al prójimo, del perdón por las ofensas recibidas, el dar la otra mejilla”, ni la fuerza?

Por eso, la intención de Nietzsche es la de operar “una transmutación de todos los valores”, pero para que ello sea posible , es necesario tener un punto fijo de partida, ese punto de partida para Nietzsche es “LA VIDA”, esta vida, nuestra vida. Todo lo que afirme la vida es bueno, todo lo que lo niegue es malo, Así de simple. Por ende, si la Filosofía Cristiana niega en el fondo la vida con sus “valores obsoletos y antihumanos”, es malo para el hombre.

Las afirmaciones de Nietzsche en ese sentido son terminantes: “hay una moral de los señores y una moral de los esclavos, la primera afirma porque la ama la segunda la niega porque la desprecia”. “Odio al cristianismo con un odio mortal, lo considero como la más nefasta de las seducciones y de las mentiras, la gran mentiras y la blasfemia por excelencia”. “Lo que no me gusta de Jesús de Nazaret o de su apóstol Pablo es que haya dado tantos humos a las pobres gentes; como si sus pequeñas virtudes tuvieran alguna importancia” (VERNEAUX, Roger, 1977, págs. 61-62)

El caso de Nietzsche es, por ejemplo una muestra de cómo los que nosotros llamamos valores, pueden ser considerados por otros como antivalores. Pero aunque este es uno de los casos más famosos, por lo menos en el mundo filosófico, no es el único. Y es que nuestra escala de valores refleja también nuestro “Paradigma”, muestra cosmovisión, nuestra metafísica y ello implica necesariamente una subjetividad o un relativismo cultural y social.

6.4.-Educación en valores.

Si tratamos de aplicar todo lo que filosóficamente hemos analizado al campo de la Educación, tendríamos que definir si podemos o no enseñar valores independientemente de nuestras creencias religiosas. De las personas que he consultado sobre el tema: educadores, padres de familia, y por supuesto, estudiantes, la opinión ha estado dividida; hay quienes sostienen que no sólo es posible sino inclusive necesario. Hay otros, en cambio, que consideran que una educación en valores sin un sustento religioso, es débil y vacía, puesto que, según ellos, los valores morales requieren la convicción de una fuerza superior (Dios) que los acredite como tales, les de autenticidad y fortaleza, o mejor dicho, un respaldo espiritual trascendente.

El tema podría inclusive derivar en una polémica entre educación religiosa y educación laica, y adquirir además, dimensiones legales, porque todos sabemos que la constitución política de nuestro país, garantiza una educación laica, independiente de todo credo religioso, aunque da la posibilidad de que aquellos que así lo quieran, tengan ese tipo de educación para sus hijos.

Yo, personalmente, considero que sí es posible educar en valores, independientemente de la enseñanza religiosa. La mejor prueba de ello, son las sociedades socialistas, en donde a pesar de no haber educación religiosa oficial, sí se enseñan valores humanos. Por otro lado, si lo contrario fuera cierto, es decir, si no pudiera enseñarse valores sin una enseñanza religiosa paralela.

¿cómo podría explicarse el hecho de que haya personas ateas que siguen en sus vidas un estricto código moral?

Y siguiendo el razonamiento anterior, ¿cómo podría entenderse que hayan personas o creyentes que no siguen ni cumplen las

normas morales en las que se fundamenta su religión ?

¿Qué es más importante estar inscrito en una iglesia determinada, creer en una serie determinada de dogmas, aunque no se cumplan sus normas o tener un código moral, seguirlo y cumplirlo sin necesidad de que nadie nos esté supervisando?

A mí me parece que la segunda opción es mucho más válida y honesta, Aunque tengo que aceptar que también hay personas muy religiosas que siguen cumplen y viven sus creencias aplicando los preceptos morales que predicán. En todo caso, creo que es cuestión de perspectiva, y también de definir caminos y acciones. Porque una moral, ya sea laica o religiosa, debe fundamentarse en la aplicación práctica de la misma. No es cuestión sólo de creer. En el campo de la moral, de los valores morales, lo esencial es su aplicación en la vida, pues, ¿de que serviría tener una serie de códigos, preceptos y mandamientos morales, si en el fondo los consideramos obsoletos, irreales o inaplicables en nuestra existencia?

CONCLUSIONES

Una tesis filosófica debe ser consecuente con las características propias de la Filosofía. Por eso, durante todo el desarrollo del presente trabajo, he querido mantener vivo el espíritu especulativo, reflexivo, crítico e inquisitivo del filosofar. He tratado de desarrollar un estilo filosófico propio, y al mismo tiempo muy característico de aquello, que según mi humilde criterio, debe ser la verdadera Filosofía.

Por eso he analizado todos los temas tratados en función de interrogantes sinceras. Y lo he querido hacer así, porque creo firmemente que la única forma de mantener activa a la filosofía, es manteniendo nuestro espíritu abierto. Si continuamos con

esa actitud filosófica de buscar sinceramente la verdad, si podemos hacer las preguntas apropiadas, y si las hacemos con vivo interés por hallar sus respuestas, entonces estaremos en el camino correcto.

Cuando se trabaja sobre un tema metafísico como el “Problema de Dios o del Ser absoluto”, y sobre la relación entre el concepto que tengamos de dicho ser y nuestros valores humanos, es decir, entre la Teología y la Axiología, surgen tantas variables, tantas posibles respuestas, a las múltiples preguntas que se han venido dando en el camino, que es muy difícil decir al final, cuál es la verdadera o la correcta.

Por ello, al tratar de enfocar el tema de Dios desde sus distintas aristas, me he encontrado con el problema de la diversidad y multiplicidad de criterios, de argumentos, de tesis y de hipótesis. Yo no me siento autorizado a decir aquí, quien tiene la razón y quién no. Respeto mucho todos los criterios estudiados y analizado como para aventurarme a desechar a unos y acoger a otros, si caer en la parcialidad y la subjetividad.

¡Y yo quiero ser objetivo e imparcial!

Pero ¿será posible aquello?

¿Será posible ser imparcial y objetivo sobre un tema como el de la presente tesis?

Quizás algunos piensen que no. Especialmente sobre el asunto de la existencia de Dios y sobre el concepto que tengamos de sus características, así como el de su relación con nosotros. Pero la Filosofía no es una ciencia exacta ni experimental, su característica es la de ser especulativa, crítica y racional, debido a esto, estoy consciente de que en todo análisis personal sobre

un tema como el de esta tesis. Siempre habrá algún grado de subjetividad, sin que aquello le reste seriedad o validez.

Una de las hipótesis fundamentales de mi tesis es que nosotros sólo tenemos una idea, un concepto de Dios. Nuestras limitaciones cognoscitivas nos impiden tener o poseer la realidad, solo alcanzamos a tener un concepto de la misma.

La segunda Hipótesis fundamental, es una consecuencia de la primera, Ya que nosotros no conocemos realmente a Dios, y solo tenemos un concepto del mismo nuestros valores morales, nuestra escala de valoración moral, es también relativa al concepto que tengamos de éste.

Esa es la razón por la cual hay gente religiosa y/o creyente que vive, piensa y actúa de una forma muy diferente a otra gente que también es creyente o religiosa. Creo haber comprobado o confirmado, racionalmente, a través del presente trabajo, la veracidad de ambas hipótesis. Que sólo poseemos un concepto de la realidad y no a la realidad misma, gnoseológicamente hablando, me parece indiscutible.

Por lo que Dios, desde un punto de vista ontológico, también se incluye en ella. Que nuestros valores dependen, -entre otras cosas- del concepto que tengamos de Dios, también lo encuentro verdadero, pues, hasta los que niegan su existencia, y han formado o tienen un código moral propio e independiente de toda religión, están inmersos en un concepto sobre dicho Dios, el concepto del ateísmo o del materialismo.

Que si fuéramos deístas en lugar de teístas, a manera de ejemplo, nuestra forma de apreciar y valorar los acontecimientos y nuestros actos serian diferentes, también me parece cierto, pues toda nuestra cosmovisión cambiaría. Quien cree que todos

sus actos están determinados por una Divina Providencia, no piensa ni actúa igual que aquél que cree que es completamente libre para hacer su destino.

En el ejemplo anterior, se puede apreciar que, aunque ambas personas creen en Dios, su concepto diferente acerca de las características de ese Dios, y el de su relación con sus criaturas interviniendo o no en sus vidas, influye poderosa y determinantemente en la clase de vida que cada uno ha escogido vivir.

No existen respuestas absolutas en el quehacer filosófico. Tal vez sea esa una de las características que más me atrae de la Filosofía, la posibilidad de encontrar siempre nuevos caminos que transitar o diferentes formas de hacerlo. Creo que hay básicamente dos formas de hacer Filosofía en nuestro tiempo plantear nuevas respuestas a los viejos problemas o plantear nuevas preguntas, buscar nuevos problemas.

No podría decir cuál de los dos caminos es el más indicado, el más fácil o el más complejo. Me parece que la Filosofía se ha encauzado mucho por el campo de la Gnoseología y específicamente por el de la Epistemología. También los descubrimientos de la ciencia en el campo de la Física, la Química, la Astronomía, y la Genética han brindado a la filosofía el “material” sobre el cual filosofa.

Desde este punto de vista, las ciencias experimentales le posibilitan a la filosofía transitar por los dos senderos anteriormente mencionados, pero especialmente por el segundo, pues al descubrir nuevas leyes de la naturaleza y nuevas posibilidades para el hombre, se van a dar necesariamente nuevas interrogantes.

Pero, ¿qué de nuevo ha descubierto o comprobado la ciencia sobre Dios?

¿Ya se puede “demostrar científicamente” que Dios existe o no?

¿Ya sabemos a “ciencia cierta” si existe vida consciente después de la muerte?

¿Ha podido “comprobar” la ciencia si existe lo que nosotros llamamos alma o “espíritu”, y si es o no lo mismo, que aquello que los científicos llaman mente?

Si la ciencia no puede darnos respuestas evidentes sobre estos temas ¿significa acaso que la Filosofía no debe tratarlos?

Yo personalmente no lo creo. No creo que la Filosofía, “por hacerse más científica”, deba perder su propia identidad y tenga por lo tanto que abandonar la metafísica, la especulación reflexiva y el análisis crítico de toda la realidad incluyendo a aquella que no es demostrable como ciencia. Por eso he querido hacer esta tesis con un carácter estrictamente filosófico. Sin embargo, esto no quiere decir que carezca de seriedad o de rigor académico. El amable lector, si me ha seguido a través de los diferentes capítulos, podrá dar fe de aquello.

Tal y como lo mencione al principio, hace dos mil años Sócrates dijo: “Una vida sin reflexión no vale la pena de ser vivida”. Yo he pretendido a través de este trabajo, aplicar el pensamiento del gran filósofo griego. He tratado de reflexionar críticamente sobre este gran problema como es el de la relación entre conceptos de Dios y nuestros valores humanos. Pero no ha sido fácil desarrollarlo, y aunque no creo haberlo agotado, pienso que si he podido desmenuzar y analizar a la luz de la razón, los aspectos más significativos e inquietantes del mismo.

Dios puede ser una probabilidad o una certeza para el hombre, puede representar la respuesta total a la inquietud humana o ser la suma de todas sus preguntas. Todo depende de la actitud con que se encare el problema. Pero siempre hay que asumir una actitud positiva.

Esta actitud positiva con que he enfrentado la presente Tesis me ha llevado a las siguientes conclusiones:

- Dios no es demostrable por la metodología científica, pues está más allá de su campo de estudio y acción.
- Si no es posible demostrar científicamente la existencia de Dios, tampoco es posible demostrar su inexistencia.
- Es innegable que a través de la tradición social y religiosa se ha hecho posible la transmisión de generación en generación del concepto de Dios.
- Aunque los argumentos filosóficos que intentan demostrar la existencia de Dios, no son absolutos y definitivos, son válidos y deben ser tomados en cuenta por sus esfuerzos gnoseológicos.
- Dentro de estos argumentos, merece especial mención el llamado argumento teleológico, el mismo que partiendo del hecho que el Universo y el hombre precisan tener un propósito o finalidad última, concluye en la necesidad lógica que haya un Ser inteligente que les haya dado dicho propósito.
- El Agnosticismo es la posición más objetiva e imparcial con respecto al tema de la existencia de Dios.

- El Ateísmo es un Teísmo a la inversa, pues no demuestra tampoco que Dios no exista, y a la larga, solo se conforma con negar por razones personales, políticas o sociales su existencia, sin que agregue para ello ningún argumento científico de peso.
- Gran parte del mal que nos atormenta, es producto de nosotros mismos. Es más difícil aceptar la responsabilidad de nuestros actos y más fácil echarle la culpa a Dios por “permitirnos” hacer el mal.
- El hecho de que no podamos comprender algo, no significa necesariamente que no tenga sentido, propósito o razón de ser. Debemos reconocer nuestras limitaciones cognoscitivas intelectivas y científicas.
- El hombre debe adquirir mayor madurez para aceptar siempre y no solo cuando le conviene, la responsabilidad de su libertad, se su “libre albedrío”, para pensar y actuar. En cuanto a valoración moral, siempre tendrá que realizarse una decisión personal antes de la ejecución de un acto bueno o malo. En fin, pienso que las conclusiones podrían ser ilimitadas, pues el tema así lo permite. Pero toda labor humana debe tratar de alcanzar, sin caer en el facilismo o el simplismo, la eficiencia de lo concreto.

Como solía repetir mi maestro, el Dr. Manuel de Jesús Real: “Lo perfecto es enemigo de lo bueno.” La filosofía A. D. Sertillanges solía decir: “Callemos, callemos cuando se trate de Dios”. Pero yo creo que ha llegado el momento de hablar, de conversar, de preguntar, y responder, de buscar, y tratar de hallar. No importa que no alcancemos a comprenderlo todo, a saberlo todo; de cualquier forma habremos avanzado y sabremos y comprenderemos más que si no lo hubiéramos

intentado.

Ese es el propósito fundamental de esta Tesis, que no dejemos de buscar, pues como decía Séneca: “El objeto de la filosofía, más que el de responder a nuestras preguntas, es el de poner en tela de juicio nuestras respuestas”.

**Y SOLAMENTE POR QUE ESTO TE HICIERA
DUDAR DE TUS CONVICCIONES HEREDADAS,
TIENE YA UNA UTILIDAD MANIFIESTA; POR-
QUE EL QUE NO DUDA NO MIRA ; EL QUE
NO MIRA NO VE; Y EL QUE NO VE CAE EN LA
PERPLEJIDAD Y EN LA SOMBRA”.**

Abú Hamid al Gazali.



BIBLIOGRAFÍA

Referencias Bibliográficas

- (BLACKHMAN, H.S., 1979)
- (DURANT, Will, 1961)
- (FINGERMAN, Gregorio, 1982)
- (FORTEA LAGUNA, Juan, 1987)
- (GARAUDY, R, 1966)
- (GUTIERREZ, Abraham, 2000)
- (HESSEN, J., 1979)
- (HICK, John, 1965)
- (HIRSCHBEGGER, Johannes, 1980)
- (HONER, Stanley y HUNT , Thomas, 1979)
- (IKEDA, Daisaku, 1996)
- (KONSTANTINOV, F. V., 1978)
- (SALOME, LOU ANDREAS, 1980)
- (MARTINEZ, Galo, 1994)
- (MORAN, Francisco, 2001)
- (MORAN, Francisco, 1992)
- (MOSTERIN, Jesus, 1981)
- (MULLER, Max y ALOIS Halder, 1981)
- (OÑATE, Felix, 1994)
- (PALOP JONQUERES, Pilar, 1981)
- (PAUWELS, Louis, 1980)
- (RUNES, Dagobert, 1994)
- (SAGAN, Carl, 1985)
- (SANCHEZ, M. Diego, 1982)
- (SCHURE, Eduardo, 1995)
- (SHEEN, Fulton, 1982)
- (SORMAN, Guy, 1992)
- (VERNEAUX, Roger, 1977)

BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA, Juan. "La Gran Manipulación Cósmica" Ediciones Martínez Roca S.A. BARCELONA 1981.
- BLACKHAM H. S. "Seis pensadores existencialistas" Colección Libros Tau Barcelona 3 era Edición 1979.
- DURANT, Will. "Historia de la Filosofía ", Tomo 1 Clásico Universal, Buenos Aires 1961.
- FINGERMAN, Gregorio "Filosofía". Editorial Ateneo Buenos Aires, 1979.
- FORTEA LAGUNA, Juan "En el Umbral de la Inteligencia". Editorial Plaza Jaime S. A. Barcelona 1 edición 1987.
- GARAUDY, R. "Lecciones de Filosofía Marxista" Editorial Grijalbo SA México 1966.
- GUTIERREZ , Abraham "Curso de Filosofía " Serie didáctica A. G. Quito- Ecuador 2000.
- HESSIEN J. "Teoría del Conocimiento" Editorial Losada SA Buenos Aires 17º Edición 1979.
- HICK, John "Filosofía de la Religión". Editorial hispano Americana, México 1965.
- HIRSCHBEGGER, Johannes " Historia de la Filosofía " Editorial Herder, Barcelona 9 EDICION 1980.
- HONER, Stanley y HUNT, Thomas "Invitación a la Filosofía" Editorial Drama, México Edición 1979
- IKEDA, Daisaku y WILSON, Bryan. "Los Valores Humanos en un Mundo Cambiante". EMECE editores S.A. Buenos Aires 2 Edición 1996.
- KONSTANTINOV, F.V. "El Materialismo Histórico." Editorial Grijalbo, México D.F. 1978
- LOU ANDREAS SALOME. "NIETZSCHE" Editorial ZERO S.A. Madrid, 3 edición 1980
- MARTINEZ, Gabo, "Apuntes de Problemas Filosóficos".

Guayaquil, 5 edición 1994

- MORAN, Francisco, “Diccionario de Filosofía”
Editorial Facultad de Filosofía, Universidad de Guayaquil.
- MOSTERIN, Jesús. “Grande Temas de la Filosofía Actual”,
Editorial Aula Abierta de Salvat, Madrid, 1981.
- MULLER, Max y ALOIS, Halder, “Breve Diccionario de Filosofía”. Editorial Herder, Barcelona, 1981.
- OÑATE, Félix “Problema Filosóficos”.
Editorial universidad de Guayaquil, Ecuador, 5 Edición
1994.
- PALOP JONQUERES, Pilar “Epistemología Genética y Filosófica”
Editorial Seix Barral SA España 1981.
- POWELS Louis y BERGIER Jacques, “El Retorno de los Brujos” Editorial Círculo de lectores.
- RUNES, Dagobert. “Diccionarios de Filosofía”
Editorial Grijalbo, Venezuela 3ra Edición 1992.
- SAGAN, Carl “Cosmos”
Editorial Planeta, Barcelona, 8va Edición 1985.
- SANCHEZ, M. Diego “Aproximación a la Filosofía”
Editorial Aula Abierta de Salvat, Barcelona, 1982.
- SCHURE, Eduardo, “Los Grandes Iniciados”
Tomos I Y II. Edición América Ibérica S.A. Madrid 1995
- SHEEN, Fulton: “Religión sin Dios”.
Editorial Latino Americana. S.A. México. 1928
- SORMAN, Guy. “Los Verdaderos Pensamientos de Nuestro Tiempo” Editorial Seix Barcelona 3 ED. 1992
- VIERNEAUX. Roger “Historia de la Filosofía Contemporáneo” Editorial Herder, Barcelona, 1977.



El **Dr. Carlos Eduardo Idrovo Coppiano, MSc**, ecuatoriano y guayaquileño de nacimiento, es Docente Principal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Estatal de Guayaquil.

Es Licenciado y Doctor en Filosofía y Ciencias Psicosociales, egresado de esta misma Facultad y Universidad.

Posee también un Diplomado y una Maestría en Diseño Curricular, obtenida en el Vicerrectorado Académico de esta Alma Máter.

Ha ejercido la docencia desde muy joven en todos los niveles académicos: Inicial, Medio y Superior, con más de 27 años de experiencia.

Su campo docente es muy amplio, en asignaturas tales como: Filosofía, Desarrollo del Pensamiento, Lógica, Ética, Estética, Problemas Filosóficos, Epistemología, Investigación Científica, Historia de la Filosofía, Filosofía de la Historia, Pedagogía, Didáctica, Psicología General, Psicopedagogía, etc.

Actualmente ejerce la función de Docente Principal y Director de la Carrera de Filosofía y Ciencias Psicosociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Filosofía, Teología y Axiología: Relación entre el concepto de Dios y los valores humanos

El presente libro se fundamenta en la Tesis Doctoral del autor, la cual fue recomendada para su publicación desde varios años atrás. Surge de su inquietud por tratar el tema de la existencia de Dios, desde varias perspectivas: la filosófica, la teológica y la axiológica; y de cómo afecta o influye la concepción de Dios que tengamos los hombres, en el desarrollo de nuestros valores humanos. Se revisan los orígenes históricos, sociales, filosóficos, religiosos y culturales de la idea o concepto de Dios. Se analizan exhaustivamente las distintas concepciones filosóficas del Ser Supremo: teísta, deísta, panteísta, atea, agnóstica, etc., así como las diversas “pruebas”, tanto de la existencia de Dios como de su inexistencia. Lo que busca el autor, sobre todo, es provocar un análisis crítico sobre un tema tan interesante e importante, especialmente en una época como la actual, en la que parecería más necesario que nunca, plantearnos algunas inquietantes preguntas, así como reflexionar sobre nuestra relación con las verdades eternas.



VICERRECTORADO DE
INVESTIGACIÓN
GESTIÓN DEL
CONOCIMIENTO
Y POSGRADO

